GEORG. OKONKOWSKI Y ALFRED SCHONFELD

7484

LA MUJER MODERNA

(DIE MODERNE EVA)

OPERETA ALEMANA
EN TRES ACTOS
(Adaptación española)

MÚSICA DE
JEAN GILBERT



SRTA. ANGELINA VILLAR (Renée) Fot. Amadeo

Joaquim Argu...

1912
FARRÉ Y ASENSIO
Puertaferrisa, 17; librería
BARCELONA

19

LA MUJER MODERNA

10

LA MUJER MODERNA

(DIE MODERNE EVA)

OPERETA ALEMANA EN TRES ACTOS

DE

GEORG. OKONKOWSKY Y ALFRED SCHÖNFELD

MÚSICA DE

JEAN GILBERT

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA DE

Joaquín Arques e Isidro Güell



1912

—

FARRÉ Y ASENSIO

PUERTAFERRISA, 17, LIBRERÍA

BARCELONA

Esta versión española es propiedad de don Andrés Gassó y Vidal, quien tiene la exclusiva para la explotación de dicha obra para España y las Repúblicas de América en que se hable el español, y se reserva los derechos de impresión y representación y todos los demás que le corresponden.

Los señores Vidal Llimona y Boceta son los únicos autorizados para cobrar el archivo y los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Esta obra fué estrenada en Barcelona, en el Teatro Cómico, la noche del día 6 de Abril de 1912, bajo el siguiente

REPARTO

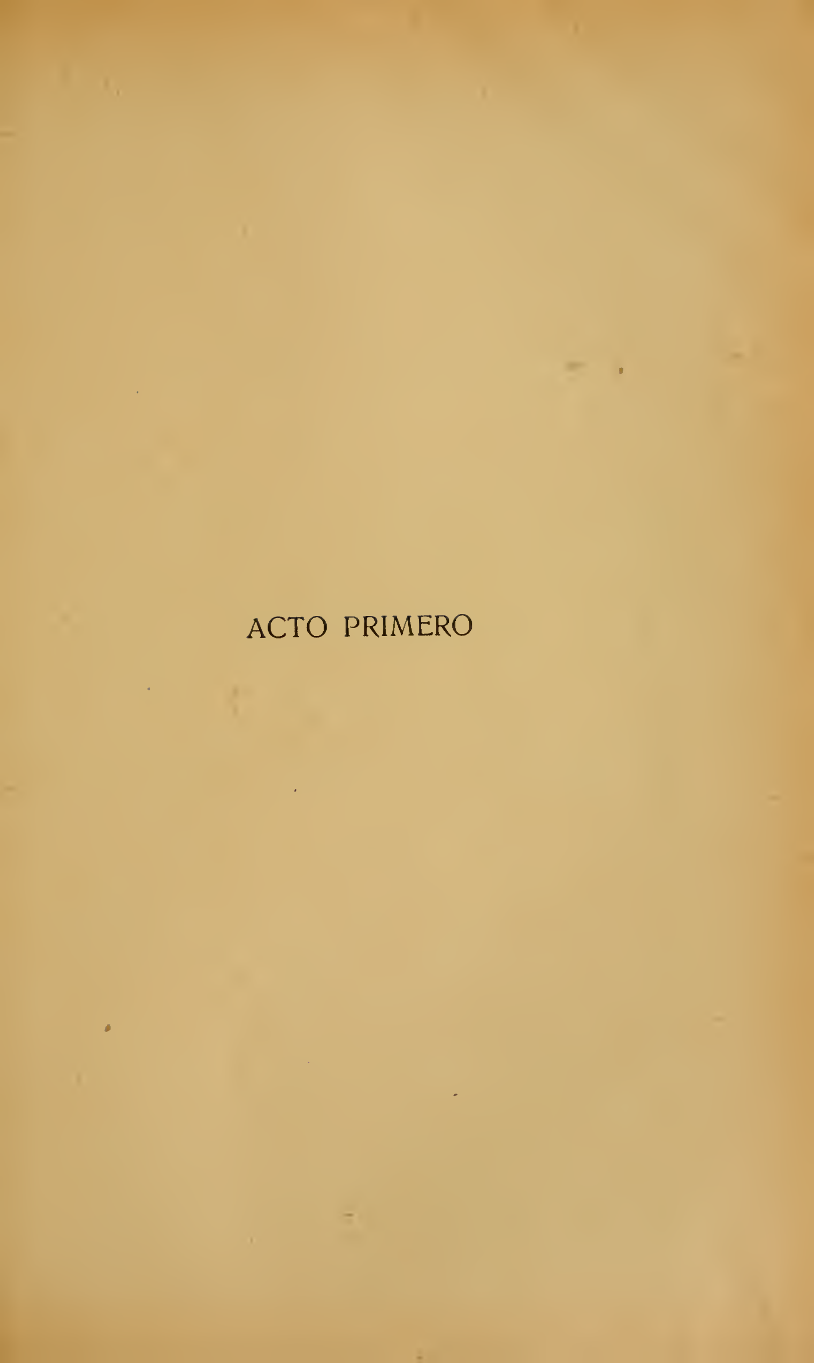
PERSONAJES	ACTORES
Renée (tiple cantante)	Srta. Angelita Villar
Camila (tiple cómica)	» Pilar Martí
Baronesa de la Roche Taillée (tiple)	» María Revert
Madame Lebordon (característica) .	Sra. Matilde Tornamira
Señora 1.ª (partiquina).	Srta. Vicenta Monterde
Doncella (íd.)	» Amparo Martí
Camarera (íd.)	» Adriana Corona
Juan Lebordon (primer actor) . . .	Don Ricardo Güell
Durandel (barítono)	» José Rubio
Julián (tenor cómico)	» José Viñas
Bouquet des Hermes (actor)	» Enrique Gayetano
Crítico (íd.)	» José Font
Reporter (íd.)	» Franc.º Puiggener
Ujier (íd.).	» Juan Botí
Alguacil (íd.)	
Fotógrafo (íd.)	» N. N.

Damas, Caballeros, Críticos, Periodistas, etc.

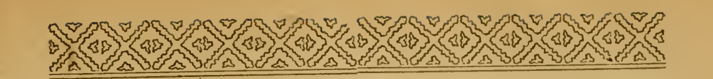
LA ACCIÓN EN PARÍS : ÉPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor

607417



ACTO PRIMERO



ACTO PRIMERO

Gran despacho de la señora abogado Mme. Lebordon. Será un salón espléndido, con elegantes escritorios, grandes estantes con legajos y una gran mesa de conferencias. Todo de un estilo moderno exagerado. En el fondo, una puerta que conduce a una antesala. Otras dos puertas laterales. Es de día. Al levantarse el telón aparecen las señoras amigas de Mme. Lebordon. Visten trajes modernos algo extravagantes.

ESCENA PRIMERA

MME. LEBORDON, después JULIÁN y DAMAS FEMINISTAS

Música

DAMAS — Hombres, temblad,
que ya llegó
para nosotras el gran día;
pues desde hoy
es la mujer
la que de todo ha de entender.

MME. LEB. — Yo también con alegría
nuestro gran triunfo he visto ya;
es la aurora de un nuevo día.

TODAS — De libertad. De libertad.

MME. LEB. — Pronto llegará el momento
que feliz ambicioné;
soy lo que yo soñé.

TODAS — Hombres, temblad, etc.

Recitado

DONCELLA (*Saliendo por el foro.*) El señorito Julián.

MME. LEB. Ah, es mi sobrino, un convencido campeón del feminismo. (*A la doncella.*) Dígale que pase. Amigas mías, ya verán ustedes a mi sobrino. Es un abogado educado por mí.

JULIÁN (*Saliendo por el fondo, saluda a las señoras y a Mme. Lebordon.*)

El entusiasmo que rebosa en mí
a duras penas puedo contener
pues aquel yugo que tanto afligió
por fin dominó del todo la mujer.
Desde hoy las cosas mejor estarán,
los resultados lo demostrarán,
pues las mujeres han de hacernos ver
que cual los hombres pueden ejercer.
Sigamos firmes, firmes, firmes,
sin retroceder.
Probemos pronto, pronto, pronto
nuestro gran poder.
Sigamos siempre, siempre, siempre
sin vacilación,
y admire el mundo vuestra
pronta y justa redención.

DAMAS Sigamos firmes, firmes. (*Entera.*)

Hablado

MME. LEB. Pues sí, amigas mías. Estamos de enhorabuena. El Parlamento no tendrá más remedio que aprobar la reforma. Seré abogado e informaré.

DAMAS (*Todas.*) ¡Bravo! ¡Bravo!

MME. LEB. ¡Oh! estábamos muy atrasadas; y sino que lo diga mi sobrino Julián, que acaba de llegar de Inglaterra. El nos puede contar la grande agitación sufragista de aquel país.

SRA. 1.ª (*A Julián.*) Cuente usted.

JULIÁN Pues sí, señoras: en Inglaterra arden las mujeres.

SRA. 2.ª Yo creí que las inglesas eran frías.

JULIÁN Arden, arden de entusiasmo y se agitan más que las de los demás países. Y de esta agitación nace o empieza a nacer el nuevo tipo de la mujer hombre. Nada de formas redondeadas, nada de talles flexibles y delicados, nada de pasos menuditos y graciosos, nada de sensible; al contrario: ángulos por aquí, ángulos por allá, ángulos por todas partes y músculos y pasos firmes de hombre, así: (*da unos pasos*), y seriedad en la cara, así. Esta es la mujer que empieza a tener vida en Inglaterra.

TODAS ¡Bravo! ¡Bravo!

SRA. 1.ª ¿Pero eso es cierto?

JULIÁN ¡Ya lo creo! Allí mandan ellas, y pobres de ellos si se atreven a contradecirlas.

MME. LEB. En cambio, aquí, el presidente del Consejo tiene el cinismo de oponerse a que las mujeres ejerzan la abogacía.

JULIÁN En Inglaterra ya lo hubieran derrotado.

MME. LEB. Y aquí también le puede ocurrir algo. Por lo menos todos los abogados femeninos estamos dispuestos a hacer valer nuestros derechos.

SRA. 2.ª Naturalmente.

MME. LEB. Y si ahora nos callamos es porque estamos esperando el acuerdo del Parlamento, que se reúne hoy.

JULIÁN ¿Y quiénes dice usted que son los encargados de defender el asunto?

MME. LEB. ¿Quiénes han de ser? ¡Nuestros diputados!

SRA. 1.ª (*Con desprecio.*) ¡Uf, los diputados! ¡Hombres al fin!

JULIÁN Y como hombres, egoístas y farsantes.

TODAS ¡Muy bien, muy bien!

JULIÁN Sí, señoras. Nuestro padre Adán fué el primer tirano para la mujer.

MME. LEB. Es cierto.

JULIÁN Desde entonces sigue el hombre con su hereditaria tiranía. Pero ha llegado la hora de que desaparezca la diferencia de sexos.

TODAS (*Con entusiasmo.*) ¡Sí! ¡Sí!

JULIÁN ¿En qué se diferencia un hombre de una mujer? *(Pausa.)* En nada.

SRA. 2.ª *(Con intención.)* Este es un punto que convendría poner en claro.

JULIÁN He dicho que en nada, en el sentido moral.

MME. LEB. ¡Ay, Julián! ¡no sabes cuánto siento que no seas mujer!

JULIÁN Yo también lo siento, tía.

MME. LEB. Entonces me haría cuenta de que tenía una hija más. Las tres con sus respectivas carreras: tú, ingeniero; Camila, médico; Renée, pintor, y yo abogado. De este modo, el único trasto inútil de la familia sería mi marido.

JULIÁN ¡Muy bien, tía! ¡Muy bien!

ESCENA II

Dichos RENÉE y CAMILA

RENÉE *(Saludando.)* Señoras. *(A Julián.)* Julianito...

CAMILA ¡Oh, qué reunión tan agradable! Sin duda celebran ustedes la reivindicación aprobada en el Parlamento.

MME. LEB. No, Camila, hija mía, todavía no se sabe el resultado.

JULIÁN Una proposición.

TODAS ¡Que hable! ¡que hable!

JULIÁN Propongo que no salgamos de aquí hasta que se conozca el resultado de la votación. Y en el caso de que sea contrario a nuestras peticiones, marcharemos en manifestación a pedir las cabezas de los ministros.

SRA. 1.ª ¿Y qué haremos para pasar el tiempo?

JULIÁN Podemos organizar un baile.

MME. LEB. *(Asustada.)* ¡Cómo un baile!

TODAS *(Exaltadas.)* ¡Fuera, fuera!

JULIÁN *(Aparte.)* ¡Ahora me comen! *(Alto.)* Yo quería decir entre señoras, entre señoras solas, vamos, entre nosotras.

MME. LEB. Nada de baile. Eso es superfluo, tonto y ridículo.
SRA. 1.ª Me parece lo mejor ir en busca de noticias.
TODAS Sí, sí.
MME. LEB. Siento no poder acompañarlas.
SRA. 2.ª No importa; nosotras volveremos cuando sepamos algo de interés. *(Vanse las damas por el foro.)*

Música en la orquesta

ESCENA III

MME. LEBORDON, JULIÁN, RENÉE y CAMILA

Hablado

MME. LEB. No sé por qué me parece que se van a realizar mis sueños.
CAMILA Ojalá aciertes, mamá.
MME. LEB. Sí; tengo la seguridad de obtener la victoria. ¡Qué dicha cuando por primera vez me presente ante el tribunal vistiendo la honrosa toga! Ya me parece que estoy informando. *(Tose varias veces y toma la actitud de orador.)* «Es para mí un honor, un gran honor, señores del tribunal, ser la primera que alza su voz en esta sala para inaugurar la verdadera igualdad de los sexos. *(Tose otra vez.)* La mujer se ha emancipado. ¡Ah, señores!»
JULIÁN ¡Muy bien, tía!
MME. LEB. «La mujer de hoy ya no es la esclava de antes. ¿Quién se atreverá a quitar importancia a la mayor de todas las conquistas modernas? ¿Quién?» *(En este momento adopta una posición académica muy exagerada.)*
RENÉE *(Interrumpiendo.)* ¡Quieta, mamá! No te muevas ahora.

MME. LEB. *(Sin moverse.)* ¿Qué?
RENÉE Es una posición interesante. No te muevas. *(Coge de encima de una mesa un cartón de dibujo y un lápiz.)* Voy a tomar un apunte. *(Dibuja.)*
JULIÁN Sí, tía; está usted de expresión que no cabe más.
MME. LEB. Vamos, que me voy cansando.
RENÉE Un momento.
CAMILA ¡Qué lástima que no lleve la toga!
RENÉE ¡Ya está!
MME. LEB. *(Volviendo a la posición natural.)* Si me prometéis guardar el secreto os diré una cosa.
JULIÁN Por mí no se sabrá.
CAMILA Y por nosotras menos.
MME. LEB. *(Con misterio.)* Pues bien: la toga ya la tengo encargada y no tardarán en traerla. Por eso no he querido salir.
JULIÁN Muy bien hecho.
MME. LEB. ¡Quiero ser el primer abogado femenino que se presente al tribunal.
RENÉE A propósito, mamá. Voy a hacerte la primera consulta.
MME. LEB. Venga.
RENÉE El retrato del señor Durandel está casi terminado.
JULIÁN ¿De Durandel? ¿De Mauricio Durandel?
CAMILA Sí, hombre, sí. ¿Qué te extraña?
RENÉE *(A Mme. Lebordon.)* Desearía que me dijeras lo que debo pedirle por el retrato.
MME. LEB. *(Con intención.)* ¿No sabes lo que le debes pedir? A mí me parece que algo más que dinero.
CAMILA *(Riendo.)* Sí, mujer; ¿no has adivinado que está medio loco por ti?
JULIÁN ¡Oh! Durandel es un gran partido, y si además está enamorado...
RENÉE ¡Y a mí qué me importa el amor!
JULIÁN *(Ap.)* ¡Estamos lucidos!
MME. LEB. Ya sé que no te importa, como a mí; pero ahora se trata de un matrimonio que te conviene, porque el pretendiente es inmen-

samente rico. Hay que hacer concesiones, hija mía.

RENÉE Sin embargo...

MME. LEB. Fijaos en mí. Yo, aunque me casé, no por eso me considero degradada.

RENÉE Sí, tú tienes razón. Pero ¿quién encuentra un marido tan paciente como papá?

CAMILA ¡Papá! ¿Queréis creer que a veces me da lástima?

MME. LEB. Pero ¿os figuráis que vuestro padre no es feliz? Le tengo colocado en casa como ama de llaves; vamos, representa el papel que le corresponde.

RENÉE ¡Si Durandel fuera como papá!

MME. LEB. ¿Pues no ha de serlo?... Durandel es un hombre como los demás; y si tú quieres podrías imponerle tu voluntad. ¿Qué? ¿Te falta valor? No te apures, aquí está tu madre.

ESCENA IV

DICHOS y JOSEFINA

JOSEF. *(Con un bulto al brazo y una caja en la mano.)* El sastre acaba de traer esto para la señora.

MME. LEB. (*Alegre.*) ¡Por fin! ¡Aquí está mi toga!... (*Toma el bulto y la caja.*) Voy a probármela en seguida. ¡Renée, ven conmigo! Tú, como artista, podrás apreciar el efecto que produzco. (*Vanse Josefina, Mme. Lebordon y Renée.*)

ESCENA V

JULIÁN y CAMILA

JULIÁN — *(Deteniendo a Camila, que quiere ir detrás de las otras)*. Camila, un momento.

CAMILA — ¡Eh!, ¿qué te pasa? ¿No te encuentras bien?

JULIÁN — De salud perfectamente.

CAMILA — ¡Qué lástima!

JULIÁN — ¿Cómo?

CAMILA — En mi calidad de médico no me conviene la salud de los demás.

JULIÁN — Pues mira, si es de tu gusto me pondré enfermo.

CAMILA — Ay, Julián, me parece que te conozco.

JULIÁN — ¿A mí?...

CAMILA — Sí, hombre, a ti. Ya sé por que no has acompañado a mi madre y a Renée...

JULIÁN — ¿Por qué?

CAMILA — Porque también eres abogado, y las competencias...

JULIÁN — ¡Qué competencias ni qué calabazas! Eso ya se acabó. Los abogados hombres podemos dar por terminada nuestra misión.

CAMILA — ¿Pero tú te alegras de eso?

JULIÁN — ¡Claro! Por bien de los clientes. ¿Qué más quisieran ellos? Una mujer tiene siempre la causa ganada. ¿Que no sabe la verdad? La inventa o la adivina. La mujer siempre tiene razón, y si es hermosa mucho más.

CAMILA — ¿Pero no te burlas?

JULIÁN — ¿Burlarme yo? ¿Yo, que daría cualquier cosa por ser mujer?

CAMILA — ¿Tú? (*Se ríe.*)

JULIÁN — ¿Qué tiene de extraño? ¿No queréis ser hombres vosotras? Pues yo también tengo el derecho de querer ser mujer. Eso debe ser, muy hermoso.

CAMILA No sé.

JULIÁN Porque tú te sientes hombre y lo eres por convicción; pero yo, aunque la naturaleza se haya empeñado, no me conformo. Dime, ¿no te gustaría que yo fuera tu hermanita?

Música

JULIÁN ¿Por qué, por qué
yo no nací mujer,
teniendo yo su modo de sentir?
¿Por qué, por qué
no puedo yo tener
su delicioso modo de vivir?

CAMILA ¡Jesús! ¡Jesús!
No sé porque ha de ser
tu pertinaz y fuerte obstinación.
¡Ay, Dios! ¡Ay Dios!
¿Por qué, por qué
no te conformas con tu situación?

JULIÁN Quizás así lograré siempre estar
junto a ti feliz y cariñoso.

CAMILA No, no, jamás no quiero yo
que nadie turbe mi reposo.

JULIÁN Mi mayor felicidad
es el ser tu compañera.

CAMILA No es verdad, no, no es verdad
esa gran felicidad.

JULIÁN Es verdad, sí, sí, es verdad;
esa es mi felicidad.

CAMILA ¿Por qué, por qué
yo no nací varón,
si es varonil mi modo de sentir?
¿Por qué, por qué
no puedo yo tener
su delicioso modo de vivir?

JULIAN ¡Ay Dios! ¡Ay Dios!
No sé porque ha de ser
tu original y rara obstinación.
No sé porque, no sé porque
no estás conforme con tu situación.

CAMILA De amor jamás las dichas presentí.

Es amor inútil sentimiento.
JULIÁN — Amor de hermanas quiero yo,
y amarte así será mi empeño.
CAMILA — Mi mayor felicidad
es el ser tu compañera.
No es verdad
no logras tu mayor felicidad.
JULIÁN — Sí es verdad,
sí lograré
mi mayor felicidad.

Hablado

CAMILA — Nada; aunque te empeñes no te creo.

JULIÁN — Pues te digo lo que siento. ¿Y qué dirías que haría yo si fuera tu hermanita?

CAMILA — Alguna tontería.

JULIÁN — No; te estaría acariciando siempre. Serías mi amiga predilecta. (*Cogiéndola una mano.*) Serías...

CAMILA — (*Retirando la mano.*) ¡Ea! basta de suposiciones. (*Mirando a la derecha.*) Mira, mi padre se acerca.

JULIÁN — (*Aparte.*) ¡Pobre tío! (*A Camila.*) Vamos a ver cómo le sienta la toga al nuevo abogado.

CAMILA — Eso es.

JULIÁN — (*Detrás de ella, queriendo cogerla.*) ¡Camila!

CAMILA — Repito que te estés quieto.

JULIÁN — ¿Pero no hemos quedado en que somos hermanas? (*Vanse, derecha.*)

ESCENA VI

JUAN

Viste traje obscuro y un mandil atado a la cintura

Música

JUAN (*Con un plumero en la mano.*)
Soy aquí un maniquí,
soy un trasto,
sí, señor.
Y el que aquí
paga el pato.
Mi vivir no es vivir,
que es tormento,
sí, señor,
tal como lo cuento,
no lo puedo resistir.
No soy nadie en casa,
y esto es una guasa.
Este modo de abusar
no lo puedo tolerar,
y por eso busco yo
una grata distracción,
aunque, sin dinero, no tendré ocasión.
Mi mujer no es mujer,
¡qué barbaridad!
Sobre mí ¡ay de mí!
con furor está.
Es atroz, es feroz.
No es mujer. ¡Qué ha de ser!
Es una calamidad.
(*Repite.*)

Hablado

JUAN ¡María Santísima cómo está la casa! ¡Bonita se va a poner mi mujer cuando vea todo esto lleno de polvo! (*Llamando.*) ¡Josefina! ¡Josefina! Sí, por la otra puerta. No tendré más remedio que limpiarlo yo. (*Limpia los muebles con un plumero.*) ¡Qué vida la de esta casa! Desde que a mi mujer se le ha metido en la cabeza la superioridad de su sexo, no tengo un momento de reposo. (*Con misterio.*) Pero esto es aquí. Fuera de aquí busco la compensación, y soy otro, otro completamente distinto. (*Pausa.*) Mi mujer manda en el hombre de esta casa; y el hombre de esta casa manda en las mujeres que le quieren hacer caso. Consecuencia: una mujer que me recorta la expansión, y yo que procuro distraerme. Hay que ingeniarse. ¿Pero qué hará esa chica? De fijo tendremos alguna calamidad en la cocina. ¡Josefina, Josefina!

ESCENA VII

JUAN y JOSEFINA

JOSEF. (*Por la derecha.*) ¿Qué desea el señor?

JUAN Vamos a ver: ¿cómo anda la comida?

JOSEF. Espero las instrucciones del señor.

JUAN ¿No es jueves hoy? Pues puré de lentejas, ternera a la jardinera y pastelillos de hojaldre. ¡Ah! Que no falte el Rochefort. Ya sabes que es el queso predilecto de la señora. (*Aparte.*) A ver si revienta de un atracón.

JOSEF. Está bien.

JUAN Ya lo creo que está bien, pero tú estás mejor.

JOSEF. ¿Qué?

JUAN (*Aparte.*) Es raro que no me hubiera fijado antes; es muy guapa esta chica.

JOSEF. ¿Manda usted algo más?

JUAN No; es decir, sí. (*Mirándola fijamente.*) Qué criatura, y qué líneas, y qué... y qué curvas, y qué ojos.

JOSEF. ¿Y qué?

JUAN (*Se dirige a ella, como si dijera algo muy meloso:*) ¡Apóstata!

JOSEF. ¿Cómo?

JUAN Ta, ta... Es un timito de mi invención.

JOSEF. ¡Valiente viejo!

JUAN Anda, monina. Ya hablaremos después. Ahora procura que la ternera esté tierna y rosadita como tú, ¡apóstata!

JOSEF. ¡Y dale!

JUAN Ta... ta... (*Aparte.*) No me falla una. (*Alto.*) Conque nos veremos, ¿eh? (*La coge por la cintura.*)

JOSEF. ¡Suelte usted! ¡que suelte usted, le digo! (*Le da un bofetón. Vase.*)

JUAN ¡No me falla una!

ESCENA VIII

JUAN y JULIÁN

JULIÁN ¿Qué pasa?

JUAN (*Disimulando.*) Nada, que no me falla una.

JULIÁN Me había parecido oir algo así como un...

JUAN Como un bofetón, ¿verdad?

JULIÁN Precisamente.

JUAN Pues eso ha sido. Yo mismo me he castigado, por torpe.

JULIÁN ¿Es que no lo tiene usted todo arreglado? Pues yo lo veo muy limpio.

JUAN Bueno, bueno, no te ocupes de mí. Tu puesto está con tu tía y con tus primas, ya que tienes instintos femeniles.

JULIÁN ¿Pero usted se lo ha creído?

JUAN Me basta con oirte hablar.

JULIÁN Pero si no hago otra cosa que burlarme de ellas.

JUAN ¡Ah, pillo! Te burlas, ¿eh? Pues ojito con mi mujer, que ya sabes como las gasta.

JULIÁN No sospecha nada.

JUAN Vamos, que eres un pillo.

JULIÁN También puede serlo usted siguiendo mi ejemplo; pero es preciso que usted empiece por imponerse manteniéndose firme con ella.

JUAN (*Con desaliento.*) ¡Mantenerme firme! Mira, sobrino: figúrate que soy un sombrero de copa, y que mi mujer, con todo su peso, *paff*, se ha sentado encima. Eso soy yo: una chistera apabullada desde hace veintiocho años.

JULIÁN Eso no importa.

JUAN ¿Que no? Pues a mí me parece imposible poder hacer un pinito.

JULIÁN ¡Pobre tío!

JUAN ¿Querrás creer que ni de noche me deja tranquilo?

JULIÁN Lo supongo. Pero a mí no me importan ciertos detalles.

JUAN Rara es la noche que no se acuesta con un clásico.

JULIÁN ¡Pero tío!

JUAN Se coloca los libros debajo de la almohada, y a las tres o las cuatro la emprende con Cicerón y se pone a recitar sus discursos lo mismo que una loca.

JULIÁN ¿Pero los recita en latín?

JUAN Yo no sé; pero grita y manotea; y a veces, tomando mi cabeza como pupitre, me da cada puñetazo que canta el credo. (*Pausa.*) Cada vez que pienso en los sacrificios que hice para casarme con ella; ¡hasta llegué a batirme!

JULIÁN ¿De veras?

JUAN ¡Y tan de veras! Mi rival era un tal Bouquet de Herves.

JULIÁN ¿Y saldría usted herido?

JUAN ¿Yo? ¡ca!

JULIÁN Entonces el otro.

JUAN Tampoco. No nos encontramos, la cita era en el bosque de Vicennes. Yo acudí puntual, pero mi adversario se equivocó y se fué al bosque de Boulogne; confundimos los bosques.

JULIÁN ¡Qué tonto sería!

JUAN El tonto fuí yo, que cargué con tu tía, para verme convertido en ama de gobierno.

JULIÁN Ciertamente.

JUAN Y mi rival, en cambio, se quedó muy tranquilo, y hoy preside una sala de justicia.

ESCENA IX

DICHOS, JOSEFINA, después DURANDEL

JOSEF. (*Por el fondo.*) Don Mauricio Durandel.

JUAN ¿Una visita? Pues me voy. *(Medio mutis.)*

JULIÁN (*Deteniéndole.*) Tío, no se vaya usted. Es de confianza.

JUAN Pero...

JULIÁN Nada, que no se marche. Es un amigo mío muy simpático. Ya verá usted. (*Durandel aparece por el fondo y al verle Juan se corre el delantal hacia atrás. El plumero trata de esconderlo sin conseguirlo.)*

DUR. Señores... *(A Julián.)* Querido Julián, no creía encontrarte aquí.

JULIÁN Ni yo a ti. Pero déjame hacer tu presentación. *(A Juan.)* Mi amigo Mauricio Durandel. (*A Durandel.*) Mi tío, el marido de la señora Lebordon.

DUR. (*Estupefacto.)* Pero el señor es el marido... Pero ¿la señora Lebordon no es viuda?

JUAN *(Ap.*) Vamos, ya me han muerto. (*A Durandel.*) Le ruego a usted que me perdone, pero aun estoy vivo; ¡y lo que espero vivir!

DUR. — (*A Julián.*) ¿Pero no será esto una broma tuya?

JUAN — Nada, que se han empeñado en matarme.

JULIÁN — No es broma, Mauricio; el señor es mi tío, el auténtico.

DUR. — Pues mira, no dejarás de comprender que es muy raro no haberle conocido en los seis meses que visito esta casa. (*A Juan.*) Señor...

JUAN — Juan es el nombre que más me cuadra.

DUR. — Pues bien. He tenido un verdadero placer en conocerle y siento...

JUAN — No se moleste usted en dar explicaciones. La culpa de todo es de mi esposa, y esa ya me tiene acostumbrado.

DUR. — Es para mí una satisfacción muy grande poder estrechar la mano del padre de la encantadora señorita Renée.

JUAN — ¿También conoce usted a Renée? (*Indicando un asiento.*) Tenga usted la bondad de sentarse.

DUR. — (*Se sienta. Juan y Julián también lo hacen.*) Señor Lebordon: tiene usted en su casa una artista de primer orden.

JUAN — Ya, ya... (*Queriendo esconder el plumero.*)

DUR. — ¡Oh! me ha hecho un retrato soberbio, y digo soberbio, por su originalidad, y es más soberbio por el parecido.

JULIÁN — Sí, mi prima se pinta sola para estas cosas; y qué, ¿te ha hecho el busto?

DUR. — ¡Ca! Eso es anticuado y cursi. Me ha retratado de espaldas.

JULIÁN — No le habrá costado mucho trabajo sacar el parecido.

DUR. — Esa es precisamente la maravilla del retrato. Pintar de frente lo hace cualquiera. Sabiendo dibujo y con una poca paciencia se llega a encontrar el parecido; pero de espaldas ¿cómo le daría usted expresión a los ojos?

JUAN — ¡Ya es comprometido, ya!

DUR. — Pues soy yo mismo; y respecto al colorido, no hablemos. Es un verdadero alarde. Por un lado un efecto de luz amarilla, por el

otro un estudio de paños verdes, por arriba el cielo...

JUAN — ¡Es natural!

DUR. — Por abajo el tono gris que se pierde.

JULIÁN — ¡Magnífico, chico! No cabe más.

DUR. — Sí, señor. Renée tiene un gran talento.

JULIÁN — Un talento varonil.

JUAN — Me parece que la favorecen demasiado.

DUR. — No debe usted extrañar, señor Lebordon, que su hija me haya encantado hasta el punto de decidirme a pedirle a usted su mano.

JUAN — Mi mano, ahí va. (*Se la alarga.*) Pero me parece que no le servirá para nada.

DUR. — (*Riendo.*) ¡Me refiero a la de su hija!

JUAN — (*Levantándose.*) ¡Ay, señor Durandel! Yo no puedo tocar ese punto. Yo aquí no tengo voz ni voto.

JULIÁN — (*A Mauricio.*) Este asunto debes consultarlo con el dueño de la casa.

JUAN — (*Suspirando.*) Sí, señor; con el dueño de la casa; con mi señora, el abogado Lebordon.

DUR. — Pero usted es aquí el cabeza de familia.

JUAN — ¡Yo soy aquí el cabeza de turco!

DUR. — ¿Quién es el que dispone?

JUAN — Mi mujer. Yo no dispongo más que el menú, y eso cuando no mandan otra cosa.

JULIÁN — Sí, amigo mío. En esta familia impera el feminismo. Mi tía se ha impuesto a su marido; y no es eso lo peor, sino que ha educado a sus hijas con los mismos principios. (*Ap. a Mauricio.*) Esto te lo digo para ponerte en antecedentes.

DUR. — (*Ap. a Julián.*) No me importa. Yo curaré a Renée después de la boda. Con mi cariño y con mi amor la dominaré.

JULIÁN — Bueno, chico; lo que tú quieras; pero a mí me parece imposible que se decida a casarse un hombre tan corrido como tú.

DUR. — (*A Julián.*) Por Dios, Julián, no me saques los colores delante de mi futuro suegro. (*A Juan.*) No lo crea usted.

JUAN — Pero si eso no tiene nada de particular. Eso

es lo corriente. (*Alegre.*) A mí también me gustan mucho las aventuras, pero no puedo... nada, que no puedo.

JULIÁN Vamos, tío, no se achique usted, que no está tan viejo.

JUAN No, si no es por la edad; pero con las mujeres no tengo suerte; necesito dinero, y la mía no da un franco ni a tres tirones.

JULIÁN Ya será más espléndida cuando ejerza la abogacía.

JUAN Sí, entonces podré sisar más... y ¿quién sabe?...

DUR. (*Ap.*) Tiene gracia mi suegro. (*A Juan.*) Pero para hacer conquistas no se necesita dinero.

JUAN (*Con interés.*) Hombre, hombre, explíquese usted.

DUR. ¿A que no sabe usted con qué he hecho yo casi todas mis conquistas? Con el nombre.

JUAN ¿Mauricio Durandel? No es feo. Pero no veo motivo para tanto.

DUR. Me refiero a mi nombre de guerra. El que yo uso cuando voy de conquista es un verdadero amuleto.

JUAN y JUL. ¿Cuál?

DUR. El marqués de Castell-Roger. No hay mujer que lo oiga sin caer rendida.

JUAN (*Ap.*) Castell-Roger, aquí me lo apunto. (*Se lo apunta en un puño de la camisa.*)

DUR. (*A Juan.*) Pero ¿qué hace usted?

JULIÁN Déjale, déjale..., que a un cojo nunca se le olvidan las muletas.

JUAN (*A Mauricio con interés.*) Pero yo quisiera, para poder utililizar ese nombre, que usted me diera algunos antecedentes.

DUR. Pues allá van.

Música

DUR. Ha muchos años vivía un marqués
gentil, elegante, galán y cortés,
que en toda lid fué vencedor,
y ganó en guerras y en amor;
jamás, jamás el noble se rindió.
JUL. y JUAN El noble se rindió.
DUR. No fué jamás vencido en el amor.
JUL. y JUAN Vencido en el amor.
DUR. A su mirar ninguna resistió,
ninguna bella resistió.
De todas clases supo conquistar,
y era muy ducho en engañar.
JUL. y JUAN Engañar.
DUR. Tan grande fué la fama
de Castell-Roger,
y se extendió de un modo tal,
que al escuchar el nombre aquel
cualquier mujer, sin más ni más,
quería tan sólo vivir para él.
DUR. ¡Ah!
JUL. y JUAN La fama de Castell-Roger
LOS TRES fué fama de amor y de placer.
Así fué el marqués, así fué el marqués
de Castell-Roger.
DUR. Usando el nombre de Castell-Roger
su magia amorosa al punto probé,
y siempre así fuí vencedor,
y gané en juego y en amor;
jamás, jamás el cambio me falló.
JUL. y JUAN El cambio le falló.
DUR. Ni fuí jamás vencido en el amor.
JUL. y JUAN Vencido en el amor.
DUR. Como el marqués, a nadie respeté,
ninguna bella respeté;
como el marqués, yo supe conquistar
y a las más listas engañar.
JUL. y JUAN Engañar.
Tan grande fué la fama
de Castell-Roger,

y se extendió de un modo tal,
que al escuchar el nombre aquel
cualquier mujer, sin más ni más,
quería tan sólo vivir para él.

DUR. ¡Ah!

JUL. y JUAN La fama de Castell-Roger,

LOS TRES fué fama de amor y de placer.
Así fué el marqués, así fué el marqués
de Castell-Roger.

Hablado

JUAN (*A Durandel.*) Estoy entusiasmado. De modo que usted cree que no hay más que decir: «Yo soy el marqués de Castell-Roger.»

DUR. Precisamente.

JUAN ¡Qué lástima no haberlo sabido antes, para haber hecho la prueba con Josefina!

MME. LEB. (*Dentro.*) ¿El señor Durandel?

JUAN *(Corriendo hacia la izquierda.)* ¡Mi mujer! ¡Abur! (*Vase.*)

ESCENA X

MME. LEBORDON, DURANDEL y JULIÁN

MME. LEB. Señor Durandel... ¿Pero por qué no ha pasado usted al taller de Renée?

DUR. Mi visita de hoy no es para el artista.

MME. LEB. ¿Cómo?

DUR. Es para usted.

MME. LEB. ¿Se trata de algún asunto de interés?

DUR. Y de gran importancia.

MME. LEB. (*A Julián.*) Julianito... (*Indicándole que les deje solos.*)

JULIÁN Comprendido. Me voy con las chicas.

DUR. (*Deteniéndole.*) No es preciso; puedes quedarte.

JULIÁN Déjame. Voy al taller, y allí admiraré tu famoso retrato. (*Vase.*)

ESCENA XI

MME. LEBORDON y DURANDEL

MME. LEB. (*Con importancia.*) Se trata, sin duda, de algún asunto profesional.

DUR. (*Después de una corta vacilación.*) Sí, señora, de eso se trata.

MME. LEB. Entonces, espere un momento. (*Se sienta en el sillón, detrás de la mesa ministro. Limpia los lentes con el pañuelo. Se los coloca, y sacando dos cigarros de una caja que hay sobre la mesa le da uno a Durandel y enciende ella el otro.*) Siéntese usted, y ya puede explicarse.

DUR. Pues bien, señora...

MME. LEB. Le suplico que me dé el tratamiento de abogado.

DUR. Así lo haré, señora abogado. El hecho es pasional.

MME. LEB. Adelante.

DUR. La víctima es un joven; un joven no mal parecido, que disfruta una salud perfecta y que no carece de medios de fortuna... A éste es al que hay que defender.

MME. LEB. ¿Contra quién?

DUR. Contra la señorita Renée Lebordon, pintora.

MME. LEB. ¿Y qué delito ha cometido esa señorita?

DUR. Un robo.

MME. LEB. ¡Eh!

DUR. Me ha robado la calma, y pido que me la devuelva, casándose conmigo.

MME. LEB. Me parece que había usted dicho que la víctima disfrutaba una buena posición.

DUR. Seis millones.

MME. LEB. Pues yo tenía entendido que hace cinco años heredó usted de su tío cuatro millones.

DUR. En efecto, hace cuatro años heredé esa suma; pero después...

MME. LEB. (*Interrumpiéndole.*) Habrá usted hecho producir el capital con su trabajo.

DUR. No, señora abogado; se me murió una tía y me dejó otros dos millones.

MME. LEB. Continúe usted así, amigo mío. (*Variando de tono.*) Bueno, usted querrá saber el dote de Renée.

DUR. Señora abogado, le ruego que no hablemos de este asunto.

MME. LEB. ¡Muy bien! Dejémoslo; pero debo advertirle que Renée no está dispuesta a consentir imposiciones.

DUR. No pienso exigirle nada que la mortifique.

MME. LEB. La mujer y el marido han de ser iguales.

DUR. ¡Naturalmente!

MME. LEB. Respecto a sumisión de la mujer al marido, cero.

DUR. Cero.

MME. LEB. La tiranía en el hogar, cero.

DUR. Cero.

MME. LEB. Ya no existe el amo ni el criado. Este es nuestro lema.

DUR. Cero, digo, eso.

MME. LEB. El contrato ya lo redactaré yo, y si a pesar de todo surgieran diferencias...

DUR. El amor las allanará.

MME. LEB. ¡El amor! ¿Pero qué está usted diciendo? Eso es un disparate. Si llegaran a surgir diferencias, que surgirán, entonces se nombra un árbitro, y ese árbitro seré yo. Y ahora vamos a otra cosa. Usted exigirá fidelidad...

DUR. Pues ya lo creo; no faltaba más.

MME. LEB. Perfectamente. La parte contraria exigirá lo mismo.

DUR. Yo juro...

MME. LEB. No hay necesidad de juramento. Ya firmará usted.

DUR. Bueno, firmaré.

MME. LEB. Ahora me permitirá usted que conferencie con el tribunal. (*Toca el timbre.*)

DUR. ¿Pero qué opina del asunto la señora abogado?

MME. LEB. Me parece que lo ha ganado usted.

ESCENA XII

DICHOS y JOSEFINA

JOSEF. ¿Qué desea la señora?

MME. LEB. Diga usted a la señorita Renée que la estoy esperando.

JOSEF. Al momento. (*Vase.*)

MME. LEB. Si se casa usted, que se casará, llegará a ser un hombre célebre.

DUR. ¡Señora!...

MME. LEB. Va usted a casarse con un Greco, con un Velázquez, con un Rafael, con un Mesonier.

DUR. ¡Qué horror!

MME. LEB. Decía usted...

DUR. Nada, nada, que estoy entusiasmado con todos esos señores.

ESCENA XIII

MME. LEBORDON, RENÉE y DURANDEL

RENÉE (*Saliendo por la derecha.*) ¿Qué querías, mamá?

MME. LEB. El señor Durandel acaba de solicitar tu mano; y como tú ya eres mayor de edad y sabes lo que son los hombres, no debo de ser yo la que disponga en tan delicado asunto.

RENÉE (*Con despego.*) Ante todo, supongo que el señor Durandel conocerá nuestras ideas

y sabrá cómo comprendemos aquí el matrimonio.

MME. LEB. Lo sabe todo.

RENÉE ¿Y está conforme?

DUR. (*Con pasión.*) ¡Con toda mi alma!

RENÉE Pues ahora sólo falta la presencia del doctor Camila, para ver si el aspirante a marido reúne las condiciones físicas necesarias.

MME. LEB. Está bien; te mandaré al doctor en seguida. (*Vase.*)

ESCENA XIV

DURANDEL, RENÉE, después CAMILA

Música

DUR. No sé si usted podrá sentir
el fuego del amor.

RENÉE No sé qué pasa en mí,
noto una nueva sensación.

DUR. Es del amor el primer paso,
es la mujer que empieza ya.

RENÉE Se engaña usted; ¡no es eso, no!

DUR. Pues dígame lo que será.

RENÉE ¡Se engaña usted!

DUR. ¡No, no, por Dios!

RENÉE No puede ser.

DUR. La adoro ya.

RENÉE Tal palabra nunca la escuché.

DUR. Repetiré.

RENÉE ¡Calle usté, calle usté!

Recitado

CAMILA (*Saliendo por la derecha.*) ¿Pero qué os pasa? ¡Ah! Usted ha hecho una declaración de amor a mi hermana. No me diga más; pero antes de que usted reciba el anhelado

sí, debe contestarme a algunas preguntas. Soy el médico de la familia. (*Se sientan los tres.*)

DUR. De salud me encuentro bien.

CAMILA Ya se verá.

RENÉE Ya se verá.

CAMILA Yo su mano pulsaré. (*Le toma el pulso.*)

DUR. ¡Púlsela usté!

RENÉE ¡Eso va bien!

CAMILA Algo alterado el pulso está.

DUR. Efectos del amor. (*Mirando a Renée.*)

RENÉE Cosas del amor. (*Riendo.*)

CAMILA ¡Pues haberlo advertido!
Vamos a ver.
Vamos a ver la cabeza cómo está.

RENÉE Aquí se ve... (*Mirándole la cabeza.*)

DUR. ¿Qué ha visto usted?

RENÉE ¡Una fatal señal!

CAMILA En el occipital (*mirándole la cabeza*)
y ya no hay otra cosa
de particular.

DUR. Gracias. (*Se levantan.*)

CAMILA Es un varón vulgar.
Hay que ver el corazón.
Desnúdese usté.

RENÉE ¡Camila, por piedad!

CAMILA ¡Por ti yo lo veré!

DUR. Tengo gusto en acceder...
Ya me puede observar. (*Se quita la levita.*)

CAMILA ¡Fuera el chaleco!

RENÉE. ¡Qué atrocidad! (*Riendo a carcajadas.*)

DUR. ¡Pues estoy fresco! (*Se quita el chaleco.*)

CAMILA (*A Renée.*)
No rías más.

DUR. ¿Sigo más?
(*Queriendo soltarse un tirante.*)

CAMILA Siga... Siga... Siga...

RENÉE ¡Basta, por Dios! (*Interponiéndose.*)

CAMILA (*Aplicando el oído al pecho de Durandel, para examinarle el corazón.*)
¡Qué bien marcha y qué golpetazos da!
Tiene usted un corazón como una catedral.

DUR. (*A Camila.*)
El que necesita un hombre, y nada más.

¿Qué opina usted de la inspección?
(*Se viste.*)

CAMILA ¡Que tiene usted muy sano el corazón!
RENÉE ¡La impresión es buena, a no dudar!

DUR. Yo siempre he sido así,
artístico ejemplar.
RENÉE El varón debe ser:
CAMILA Un modelo ejemplar,
de especial complexión
y belleza escultural!
REN. y CAM. Por eso la mujer
se tiene que casar,
si llega a conseguir
un varón ejemplar.
DUR. El varón debe ser
un modelo, a mi ver.
LOS TRES Para un buen matrimonio
basta salud y juventud.

Hablado

DUR. Conque, ¿quedamos en que sirve?
CAMILA Respecto al punto de vista físico, sirve usted.
RENÉE De lo demás ya hemos hablado antes.
DUR. Pues ya no falta más que la conformidad de la señora abogado.
CAMILA Vamos a ver a mamá. (*Se van los tres del brazo.*)

ESCENA XV

JUAN LEBORDON

(*Sale muy despacio, se dirige al proscenio y, sacando el puño de la camisa, dice:*) Soy el marqués de Castell-Roger. ¡Vaya un nombrecito! Se lo he colocado a Josefina,

y a la tercera vez se le ha quemado la ternera. Esto es un buen indicio, y ahora veremos el resultado que me da en las puertas de los talleres, que son mis centros de operaciones. (*Se oyen dentro voces de mujeres.*) ¡Eh! Pero ¿qué pasa? (*Asomándose a la puerta.*) ¡Ah! Son los colegas de mi señora.

ESCENA ÚLTIMA

JUAN, DAMAS, CABALLEROS, después MME. LEBORDON, CAMILA, DURANDEL y JULIÁN

Música

DAMAS (*Con entusiasmo.*)
Por fin se acaba de aprobar,
ya se ganó la votación;
hoy fueron proclamadas
las damas doctoradas.
Ejercerán la profesión,
y esto será la gran revolución;
ejercerán la profesión.

JUAN (*Con desaliento.*)
¡Ya estamos divertidos
si ejercen las señoras!
¡Señor! ¡Qué horror!
Aun puedo estar mucho peor.

CABALL. (*Muy tristes.*)
Ya se perdió la votación.
Triunfar las mujeres lograron,
ya no se podrá vivir en paz,
ya nuestro poder dominaron.

JUAN (*A los caballeros.*)
¿Por qué os entristecéis?
Fijaos en mí,
y el llanto dejaréis;
yo vivo bien así,
fijaos en mí;

ved lo que hago yo,
un buen consejo os doy.
Cada cual va muy bien
con su voluntad;
no sufrid, no temed,
hay que disfrutar.
Útil es el fingir,
del hogar hay que huir,
y atrapar
lo que se pueda pescar.

JUAN y CAB. Cada cual va muy bien
con su voluntad;
no sufrid, no temed,
hay que disfrutar.
Útil es el fingir,
hay que huir.

DAMAS (*Apartándose para dejarle paso.*)
¡La Lebordon!

MME. LEB. (*Saliendo por la derecha.*)
Hoy será día memorable
que nuestra historia no olvidará,
hoy renace la nueva vida.

DAMAS De libertad.

JUAN y CAB. ¡Qué atrocidad!

DAMAS De libertad.

JUAN y CAB. ¡Qué atrocidad!

MME. LEB. y DAMAS ¡Por fin ha llegado el día
De podernos igualar!

JUAN y CAB. ¡Es una atrocidad!
¡Es una atrocidad!

DAMAS ¡Oh, qué felicidad
la igualdad!

MME. LEB. y DAMAS ¡Hombres, temblad!
que ya llegó
para nosotras el gran día,
pues desde hoy es la mujer.

CABALLEROS Duo cómico es la santa unión.
¡La sacrosanta unión!

DUR. (*Saliendo con Camila, Renée y Julián.*)
A vuestros pies, amables damas;
os felicito de verdad.

DAMAS Gracias os doy de corazón.

RENÉE La mujer pudo, al fin,

sus deseos lograr.

CAMILA Su poder la mujer
ahora puede probar.

CABALLEROS ¡Por fin! ¡Por fin! ¡Por fin!

DUR. Veréis, veréis;
no hay duda, no;
lo probará, lo probará.

MME. LEB. (*A Durandel.*)
Resulta grato para mí
que usted lo entienda así.

DUR. (*A Lebordon.*)
En este día tan feliz
quiero pedirle a usté un favor.
Yo adoro a la bella Renée;
su mano le pido a usté.

JULIÁN (*A Durandel.*)
Pero, señor, no lo pensáis bien;
con nuestras ideas no puede eso ser.

CABALLEROS No, no, no,
no puede ser
esclava la mujer,
esclava la mujer.

MME. LEB. Tengo un gran honor.

JUAN (*Interponiéndose.*)
Honor.

MME. LEB. Mas no sé qué decir.

JUAN (*Interponiéndose.*)
Qué decir.

MME. LEB. No puedo a mi pesar resolver.

JUAN Sí, resolver.

MME. LEB. (*A Juan.*)
¡Cállate!

DUR. Es Renée mi mayor ilusión;
por ella aquí me salta el corazón.

CAMILA Es la verdad,
lo he comprobado así.

DUR. Mi complexión supe probar,
y ha poco aquí les demostré
ser un buen ejemplar.

RENÉE El varón, a mi ver,
un modelo ha de ser;
tiene que agradar
y nunca dominar.

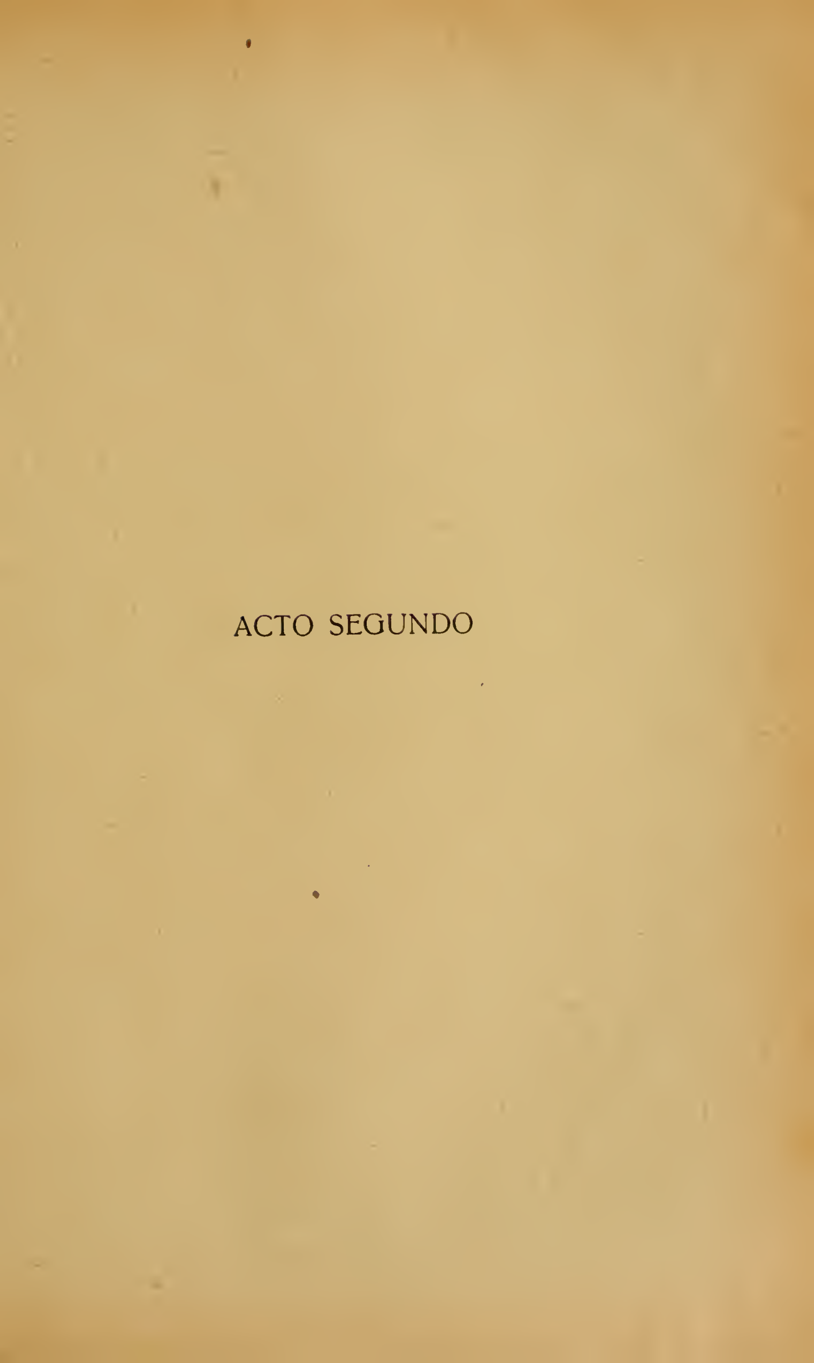
El hombre que elija debe quererme
y a todas horas obedecerme;
será dulce y cariñoso
mi compañero más afectuoso.
¡Ha de acatar y respetar
mi voluntad!
(*Con entusiasmo.*)
Ya desde hoy veréis triunfante
a la mujer moderna,
por sus fueros luchadora eterna.
De este modo la vida
será muy hermosa;
un mundo de felicidad.

DUR. *(A Renée.)*
Yo quiero lo que quiera usté,
se lo juro por mi fe.
(*Con entusiasmo.*)
Yo soy el hombre que en sus brazos
se verá dichoso.
Seré pronto
su feliz esposo.

RENÉE De tal modo pensando,
tendremos la felicidad.

TODOS Felicidad, felicidad,
felicidad, felicidad.

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO



ACTO SEGUNDO

Grandioso salón en casa del matrimonio Durandel - Renée, convertido en exposición de pinturas. Al fondo, espaciosa galería con cierre de cristales. En las paredes cuadros de diversos tamaños, todos con su número correspondiente. En primer término izquierda, un cuadro de tamaño natural, con marco, colocado en un caballete y separado de la pared para que detrás se pueda esconder una persona holgadamente. El lienzo de este cuadro debe estar colocado de manera que se pueda quedar el marco solo empujándole por detrás. En primer término derecha un mueble modernista que sirve de caja de caudales (muy visible), *chaisse-longue,* otomanas y sillas volantes. Puertas a derecha e izquierda.

ESCENA PRIMERA

DÁMAS y CABALLEROS

Música

CORO

Es colosal
la exposición;
¡qué novedad!
¡cuánta expresión!
El tono azul
y el tono añil
se ven brillar
en fondo gris.
Es ya Renée
tan gran pintor
que, a no dudar,

ha de triunfar.
Los modernistas son pintores
que saben ver el natural
con nuevas gamas de colores,
que son de un gusto sin igual.
La nueva gama de colores
es un trastorno colosal;
es un trastorno colosal.

ESCENA II

RENÉE, UN CRÍTICO, UN PERIODISTA, UNA SEÑORA

Hablado

RENÉE — *(Que ha entrado por la derecha mientras el coro canta el número anterior.)* Señores, no sé cómo expresarles mi agradecimiento por haber acudido a mi casa.

PERIOD. — Al contrario; nosotros somos los que le damos un millón de gracias por habernos proporcionado este rato de expansión.

RENÉE — Pues sí, señores: me he visto precisada a exponer estos lienzos en mis salones por habérmelos rechazado el Jurado.

CRÍTICO — No hay que hacer caso de los Jurados.

SEÑORA — Un Jurado de hombres ya se sabe lo que puede dar de sí.

CRÍTICO — ¿Pero dónde tiene los ojos esa gente? ¿Cómo han podido pasar desapercibidas estas maravillas artísticas?

RENÉE — No tanto, amigo mío, no tanto. ¡Ay, si todos los críticos fueran como usted!

SEÑORA — A mí me extraña que piense de ese modo.

PERIOD. — *(A Renée.)* Sentiría molestarla, pero necesito algunos detalles para el periódico.

RENÉE — ¿Para el periódico? *(Con alegría.)* ¿Va usted a hablar de mi exposición en el periódico?

PERIOD. — Es mi deber, señora. *(Saca un bloc de cuar-*

tillas y un lápiz.) ¿Cuántos cuadros ha vendido usted?

RENÉE Ninguno.

PERIOD. Son muy pocos. Pondremos veinte, adquiridos para... para el extranjero.

CRÍTICO Muy bien. Si no están adquiridos, ya los adquirirán.

PERIOD. ¿Qué trabajo tiene usted en más estima?

RENÉE El tríptico marcado con el número 128.

CRÍTICO ¿El de la primera sala?

RENÉE Justo.

PERIOD. ¿Y qué representa el tríptico?

CRÍTICO Pero ¡cómo! ¿no lo ha visto usted?

PERIOD. No, señor; nosotros no nos fijamos en nada. Hacemos nuestras informaciones tomándolas directamente del interesado.

RENÉE Mi tríptico representa la mujer que nace, la mujer que vive y la mujer que domina.

CRÍTICO ¡Caramba! Pues ahora soy yo el que no ha visto ese tríptico. ¡Y cuidado que me sé la exposición de memoria! *(Durante este diálogo van desapareciendo las señoras y caballeros por la galería de cristales. Los mutis de todos deben ser muy despacio, deteniéndose por grupos delante de algún cuadro y figurando que hablan de ellos.)* ¿Dice usted que se trata de tres mujeres?

RENÉE *(Riendo.)* Efectivamente, ese es mi pensamiento. Pero, para darle novedad, lo he simbolizado con tres calabazas. La primera en flor, después el fruto sazonado y, por último, la calabaza seca.

CRÍTICO y PERIOD. ¡Bravo! ¡Bravo!

CRÍTICO ¡Oh qué gran pensamiento! La mujer que domina, la mujer que va sobre todo, como la calabaza hueca flota en el agua. ¡Hermoso tríptico!

PERIOD. Esto de las calabazas dará mucho juego. *(Va apuntando.)*

CRÍTICO ¿Permite usted que yo le ayude en la información?

PERIOD. Se lo agradeceré mucho.

CRÍTICO Pues vamos a la sala primera.

PERIOD. No, ¿para qué? Será mejor ir al *buffet.* *(Se van despacio, mirando los cuadros, después de saludar a Renée.)*

ESCENA III

RENÉE y BARONESA

BARONESA *(Saliendo por el foro.)* ¡Gracias a Dios que la encuentro!

RENÉE ¡Señora baronesa! ¡qué satisfacción!

BARONESA Querida Renée, mi retrato me tiene entusiasmada; es admirable.

RENÉE Crea usted, señora baronesa, que todo se lo debo al precioso original.

BARONESA Agradezco la galantería, pero el modelo no es el todo en una obra de arte. Y crea que no sé cómo pagarle.

RENÉE Pues yo sí: viniendo esta noche al te que ofrezco a mis amigos y admiradores.

BARONESA No sé si podré... pero haré lo posible para no perder tan simpática fiesta.

RENÉE Nada, nada, cuento con usted.

BARONESA Bien, bien. Ahora descendamos de la poesía del arte y vamos a la pura prosa. El precio de su trabajo.

RENÉE Va...

BARONESA Ya lo tendría usted en su caja, pero una cantidad que tenía que recibir se me ha aplazado y hasta hoy no podré cumplir con usted.

RENÉE ¡Baronesa, por Dios!

BARONESA Esta misma tarde le mandaré cinco mil francos; cosa que yo hubiera querido hacer personalmente, pero mis ocupaciones no me lo permiten hoy. Después tendré el gusto de pasar para ver si se ha cumplido mi encargo. Adiós, señora. *(Saluda.)*

ESCENA IV

DICHOS y MME. LEBORDON

MME. LEB. *(Entrando por el foro.)* ¿Pero qué es esto? ¿Nos abandona ya la señora baronesa?

BARONESA Para mí sería un placer seguir contemplando estas bellezas artísticas; pero me es de todo punto imposible.

MME. LEB. *(Acompañándola hasta el foro.)* Ya sabe usted, señora baronesa, que su presencia honra esta casa.

RENÉE Señora. *(Se besan. Vase la baronesa por el foro izquierda.)*

ESCENA V

RENÉE y MME. LEBORDON

MME. LEB. *(Muy satisfecha.)* Así es como yo comprendo la felicidad; viendo brillar a mi lado una estrella del arte.

RENÉE *(Con frialdad.)* ¡Sí, sí!

MME. LEB. ¡Sí, sí! *(Imitando a Renée.)* Lo dices de un modo... Pero ¿qué te pasa? ¿No te ves festejada por todos? ¿No eres rica?

RENÉE ¡Rica!

MME. LEB. ¡Ah, ya comprendo! Tu marido no te hace feliz. Tu marido te engaña. ¡Tu marido es un pillo!

RENÉE No, mamá, eso no.

MME. LEB. Entonces, ¿qué te ocurre?

RENÉE Que mi marido, egoísta como todos los hombres, me ha dicho varias veces que no puede con tanto gasto.

MME. LEB. ¿Se ha atrevido a eso? Pues bien, que se reporte él, que economice, que no fume, que no tenga amigos.

RENÉE Dice que estas exposiciones y que estas fiestas le cuestan demasiado caras para lo que producen.

MME. LEB. Y tú, ¿qué has contestado?

RENÉE Yo, nada. Espero una ocasión para desquitarme, y esa ocasión ya se ha presentado.

MME. LEB. ¿Cómo?

RENÉE Esta tarde cobraré cinco mil francos por el retrato de la baronesa, y desde hoy no gastaré un céntimo que no sea ganado por mí.

MME. LEB. Eso. Pero, sobre todo, no te dejes dominar. No olvides que si lo dejas para después, puede que sea tarde.

ESCENA VI

DICHOS y DURANDEL

DUR. *(Entrando muy despacio por el foro.)* Mi mujer y mi suegra.

MME. LEB. *(Viendo a Durandel. Con desprecio.)* Ahí tienes a tu marido.

DUR. Sí, señora, aquí estoy; pero si estorbo me marcho en seguida.

MME. LEB. Eso es cuestión de apreciaciones. ¡Mi marido me estorba siempre!

DUR. Y usted sigue con su sátira, querida suegra.

MME. LEB. ¡Y dale! Cuantas veces le he dicho que no me llame así... ¡soy abogado!

DUR. Abogado sin pleitos, que no deja de ser una fortuna para los clientes.

RENÉE *(A Durandel.)* Ya sabes que no me gusta que molestes a mamá. Vamos, di a qué venías y déjanos solas.

DUR. Venía a preguntarte a qué obedece este entrar y salir de gente.

RENÉE Son artistas y críticos que vienen a ver mi exposición. ¡Ah! y te advierto que les he convidado a un te.

DUR. ¿También eso?

RENÉE Sí, hombre, sí. ¿A ti qué te importa?

MME. LEB. ¿Qué le importa a usted?

DUR. Pero ¿quién es el amo de esta casa? ¿quién es el que paga? Además, yo también tengo invitados a varios amigos para esta noche.

RENÉE ¿Sin avisarme?

DUR. ¿Me has avisado tú? ¿No sabes que hoy es mi santo?

RENÉE *(Con guasa.)* ¡Ah! Felicito al señor Durandel. ¡Ja, ja, ja!

MME. LEB. ¡Qué cursilerías! Pero ¿a quién se le ocurre celebrar el día del santo en este siglo? Yo nunca he sabido cuándo es el de mi esposo.

DUR. Lo que creo que a él le habrá importado poco.

MME. LEB. ¡Qué delicadeza! No se expresaba usted así cuando trataba de conseguir la mano de mi hija.

DUR. En efecto. Entonces esperaba que mi amor venciera sus majaderías.

RENÉE ¿Majaderías?

MME. LEB. ¡Otra preciosa frase! ¡Pero en usted nada me extraña! Al fin y al cabo no es usted más que un hombre vulgar que ha tenido la suerte de heredar a un tío.

RENÉE ¡Y a una tía!

DUR. Justo; y esos timbres bastaron para hacerme acreedor a la mano de Renée.

RENÉE ¿De modo que tú crees que me vendí?

MME. LEB. Estas cuestiones me excitan los nervios. ¡Me voy, porque no puedo dominarme. *(A Renée.)* No te doblegues, sujétale bien, por que si no, estás perdida. *(A Durandel.)* ¡Caballero, es usted un...!

DUR. ¿Un qué?...

MME. LEB. *(Furiosa.)* ¡¡Un hombre!! (*Vase primera derecha.*)

ESCENA VII

RENÉE y DURANDEL

RENÉE Me ha ofendido usted con sus groseras palabras.

DUR. Pero Renée...

RENÉE Eso no es digno.

Recitado con la orquesta

DUR. ¡Pero, ven aquí, loca y más que loca! ¿No ves que estás jugando con mi corazón? ¿Tú crees que yo me casé contigo para estar distanciados y para vivir del modo que vivimos? Mira, Renée: ¿qué menos puedes hacer por mí que darme un poco de cariño?

RENÉE Pero ¿tú te has creído que yo soy una mujer vulgar? ¡Yo soy una artista! ¡Yo soy una mujer moderna!

Música

DUR. Yo siempre tuve a la mujer
por símbolo de paz,
por una delicada flor,
por un ser ideal.
Amarla cual supremo bien
fué mi constante afán...
mas tú no sientes el amor,
pues para ti no existe ya.

RENÉE *(Con desprecio.)*
Yo no comprendo los amores
si tienden a dominar;
no me doblego, no, por nada,
ni quiero ser amada
tratando de torcer mi voluntad.

DUR. Deja ya tus ideas.
RENÉE ¡Oh, no, oh, no!
DUR. Déjame que te adore.
RENÉE ¡Oh, no, oh, no!
DUR. Serás mi amor.
RENÉE No, no.
DUR. Deja ya tus ideas.
RENÉE Tu amor, no, no.
DUR. Déjame que te adore,
serás mi amor,
serás mi solo amor.
RENÉE *(Con altivez.)*
El modernismo defiendo yo,
defiendo, ansiosa, mi libertad.
No quiero el amor que esclaviza,
no quiero su atroz tiranía;
mi gusto es ser libre y así ha de ser,
y si te opones será peor,
lo he dicho mil veces, lo debes saber:
yo soy la moderna mujer.
DUR. No piensas bien.
RENÉE No pienso mal.
DUR. Eres atroz.
RENÉE *(Se sienta.)*
Eso será.
DUR. (*Contrariado.*)
¡Es imposible vivir así! (*Se sienta.*)
RENÉE No puedo ser tu propiedad,
pues mía quiero ser;
al arte sólo he de servir
cumpliendo mi deber.
(*Levantándose.*)
Si buscas una distracción
no estás en la verdad.
Tu vida es sólo una ilusión,
mi vida es la realidad.
DUR. Yo no abandono la esperanza,
quizás lo pueda conseguir;
al fin mi amor saldrá triunfante
y llegará el instante
en que el amor tu pecho ha de sentir.
RENÉE Trabajarás en vano.
DUR. Oh, no, oh, no.

RENÉE — Esas son ilusiones.
DUR. — He de triunfar.
RENÉE — Tú lo has de ver.
DUR. — Mi amor.
RENÉE — Malgastarás en vano tu amor.
DUR. — Ha de llegar el feliz instante
en que el amor
tu pecho ha de sentir.
RENÉE — El modernismo defiendo yo,
defiendo, ansiosa, mi libertad.
DUR. — Tu orgullo de artista te ciega,
no es esa la vida, no es esa;
tu ingrato lema no puede ser,
y si te opones será peor;
lo he dicho mil veces,
lo debes saber.
RENÉE — ¡Yo soy la moderna mujer!
(Al terminar el número, Renée saca un cigarrillo de una petaca que lleva pendiente del cinturón. Durandel saca también un cigarrillo. Ella trata de encender varias veces una fosforera mecánica, cuyo aparato le falla siempre. Entonces Durandel enciende una cerilla y le ofrece fuego. Ella se enfada, le rechaza, tira el cigarro y se va por la puerta de la derecha. Él se ríe, enciende el suyo y sale por el lado contrario.)

ESCENA VIII

JULIÁN y MME. LEBORDON

Hablado

JULIÁN — *(Entrando deprisa por el foro.)* ¡Oh, qué noticia! ¡Qué gran sorpresa! (*Gritando.*) ¡Tía! ¡Señora abogado! ¡Tía! ¡Abogado!

MME. LEB. — (*Saliendo por la izquierda.)* Pero ¿te has vuelto loco? ¿Qué gritos son esos?

JULIÁN Loco, loco de contento. Ya tenemos un... un...

MME. LEB. ¿Un qué?

JULIÁN Un... pero deje usted que me serene un poco. *(Se sienta y se hace aire con el pañuelo.)*

MME. LEB. Pero, hombre, acaba de una vez.

JULIÁN Ya se ha presentado. ¡Ya tiene usted un cliente!

MME. LEB. ¡Ah! (*Se deja caer sobre una silla.*)

JULIÁN (*Haciéndole aire con el pañuelo.*) ¡Por Dios, tía! No se desmaye usted ahora.

MME. LEB. (*Fingiendo tranquilidad.*) ¿Desmayarme yo? (*Se coloca las gafas.*) A ver, ¿dónde está ese cliente?

JULIÁN Lo tengo encerrado en el despacho para que no se escape.

MME. LEB. Pues voy a verlo.

JULIÁN ¡Ah, pero le participo que no es cliente!

MME. LEB. Julián, no estoy para bromas.

JULIÁN Que no es cliente, tía, que es una *clienta;* mejor dicho, dos *clientas.*

MME. LEB. ¡Dos! ¡No puedo hacerlas esperar! (*Vase muy grave.*)

JULIÁN ¡Pobre clientela!

ESCENA IX

JULIÁN y DURANDEL

DUR. Pero ¿dónde va mi suegra, que parece un pavo real?

JULIÁN Al despacho, a conferenciar con dos clientes. *(Variando de tono.*) ¿Y qué? ¿Qué tal te va con tu nuevo estado?

DUR. Así, así... Pero, hombre, ¿por qué no te hemos visto en tanto tiempo?

JULIÁN He querido respetar tu luna de miel.

DUR. ¡Mi luna de miel!

JULIÁN Supongo que ya habrás logrado dominar la fierecilla.

DUR. Renée es indomable.

JULIÁN Acuérdate que ya te lo decía yo.

DUR. En su corazón no cabe un adarme de cariño.

JULIÁN Y yo que creí que os ibais a llenar de hijos.

DUR. De eso no me falta, ¡mira! (*Indica los cuadros.*) Estos son nuestros hijos. Ella los pinta y yo los pago.

JULIÁN ¡Ja, ja!, tiene gracia.

DUR. Y del desvío de mi mujer viene el que yo me haya empezado a descarriar.

JULIÁN ¡Hola! ¿Esas tenemos?

DUR. Naturalmente. Soy sensible, necesito cariño; y como no lo encuentro aquí, lo busco en otra parte.

JULIÁN ¿Y quién es ella? (*Con misterio.*)

DUR. Una encantadora joven. Verás. Días pasados me disgusté con mi esposa y casi estuve a punto de estrangular a mi suegra.

JULIÁN ¡Canastos!

DUR. Para no hacer una barbaridad, salí de casa, y a los pocos pasos ¡zas! ella.

JULIÁN ¿La encantadora joven?

DUR. La misma. Nada menos que la baronesa de la Roche-Taillée. Ya comprenderás que verla y hablarla fué todo uno; y como ella no se me presentó mal, saqué a relucir mi nombre mágico, y en cuanto oyó el título de Castell-Roger...

JULIÁN Cayó rendida.

DUR. Como todas.

JULIÁN ¿Y estáis muy adelantados?

DUR. Mucho; hoy tengo que mandarle cinco mil francos...

JULIÁN ¿Cinco mil? ¡Sí que estáis adelantados!

DUR. Se ha enterado de que es mi santo y quiere proporcionarme una sorpresa.
Aun no estaba decidido a mandárselos; pero mi mujer sigue molestándome y quiero tomar el asunto como venganza. (*Se dirige al bureau y lo abre.*) Aquí tengo la cantidad justa.

Tres billetes de mil y dos paquetes de oro del banquero Mariani.

JULIÁN ¡Hermosa firma!

DUR. Ahora ya está la caja vacía. Ya puede venir mi mujer con su llave, y en vez de dinero va a tomar el disgusto número uno. Esta es mi venganza. ¡No quiero ser un Juan Lanas!

ESCENA X

DICHOS y JUAN

(Juan entra por el foro con un abrigo a grandes cuadros y una gran flor en la solapa. En la mano lleva una maleta.)

JUAN ¿Qué deseaba mi querido yerno?

DUR. ¿Yo?

JUAN Claro, yo soy el único Juan Lanas de la familia.

JULIÁN (*Fijándose en la maleta.*) Pero ¿qué es eso, tío? ¿Va usted de viaje?

JUAN No señor, me mudo. En mi casa es imposible vivir. Allí todo es hablar de juicios, y el juicio brilla por su ausencia. Autos por aquí, autos por allá, y no tenemos ni un mal coche; providencias y atestados; y el que está atestado de disgustos soy yo; y vengo a ver si mi yerno me admite en su casa.

DUR. ¡Pues ya lo creo! ¡En seguida prepararemos una habitación!

JUAN Gracias, yerno. ¿Y qué? Supongo que será usted feliz con mi hija, ¿eh?

DUR. Pues supone usted mal.

JUAN Hombre, eso sí que me extraña; porque ayer sorprendí una conversación entre mi mujer y mi hija el médico.

JULIÁN ¿Y qué? ¿y qué?

JUAN Mi mujer le decía a Camila: tu hermana ya ha dado el primer paso. (*Con misterio.*) Tu

hermana será muy pronto un ¡Madrazo!, y eso de madrazo, en su manera de verlo todo masculino, creí que..., vamos..., creí..., eso es.

JULIÁN ¡Ay querido tío, que poco fuerte está usted en pintura!...

JUAN (*Llevándose las manos á la cabeza.*) ¿Se me nota?

JULIÁN Madrazo era un célebre pintor español.

DUR. Bueno; no quiero oir hablar más de abogados ni de pintores. ¡Querido suegro, ya sabe usted que se queda en su casa!

JULIÁN Pero ¡cómo! ¿te vas?

DUR. (*Ap. a Julián.*) Sí; la presencia de este infeliz me enardece más para mi venganza. No quiero acabar como él. (*Vase por el foro.*)

JULIÁN Pero Mauricio...

ESCENA XI

JULIÁN y JUAN

JUAN ¡Déjale, hombre, déjale!

JULIÁN ¡Muy bien, tío; muy bien!

JUAN (*Satisfecho.*) ¡Pero que muy bien!

JULIÁN El hombre ha de ser hombre.

JUAN Y ese soy yo; desde que me he dedicado a correrla.

JULIÁN ¡Bravo!

JUAN Me paso los días como las mariposas: ellas van de flor en flor, yo de conquista en conquista; ellas en los jardines, yo en las puertas de los grandes almacenes.

JULIÁN ¿Usted?

JUAN Yo; mejor dicho, el marqués de Castell-Roger. La idea de mi yerno es portentosa. ¿Querrás creer que aun no se me ha resistido ninguna mujer?

JULIÁN ¿De modo que usted ha probado?...

JUAN No he probado, he comido como un Heliogábalo.

JULIÁN Mucho cuidado con una indigestión.

JUAN ¡Quiá! (*Pausa.*) Empiezo por decir una frase galante; no me hacen caso, no me importa. ¡Adelante! Procuro deslizar la palabra matrimonio; aquí ya pesco una sonrisa. Y cuando, como apoteosis de mi amor, declaro que soy el marqués de Castell-Roger...

JULIÁN Sí: caen rendidas, como siempre, y gana usted el pleito.

JUAN Y sin costas, es decir, sin gastos. Antes me solían pedir dinero, pero ahora se contentan con la esperanza de llegar a ser marquesas.

JULIÁN Cuidadito, tío, cuidadito.

JUAN Ahora ya hago las conquistas a pares.

JULIÁN ¡Atiza!

JUAN Mi última pareja han sido Mariette y Elisabette, dos tipos de primera; pero ya me he cansado de ellas, y las he abandonado, porque he puesto sitio a dos morenas como dos soles.

JULIÁN Pero ¿no comprende usted que le pueden denunciar?

JUAN ¿A mí? Digo, ¿al marqués de Castell-Roger? Pues que me denuncien. Un cliente nuevo para mi mujer. Nadie más que ella tiene obligación de defenderme, porque de ella sólo es la culpa. ¡Ea! Voy a ver si encuentro quien me designe mi habitación. Por ahora, dejo aquí la maleta. (*La deja detrás del cuadro. Vase por la izquierda.*)

ESCENA XII

JULIÁN y CAMILA

JULIÁN — ¡Ay como se entere mi tía de lo de éste! ¡Ay como se entere Renée de lo del otro!

CAMILA — (*Sale por la derecha.*) Buenos días, primito.

JULIÁN — ¡Ay, Camila!

CAMILA — ¿Qué es eso? ¿Te duele algo? ¿Estás enfermo?

JULIÁN — Nunca he estado más sano.

CAMILA — Entonces ¿por qué dices ¡ay!?

JULIÁN — Porque se queja mi alma.

CAMILA — Para el alma no tengo medicinas.

JULIÁN — Yo creo que sí... y me figuro que podrías curarme.

CAMILA — ¿Cómo?

JULIÁN — (*Cogiéndole las manos.*) Vamos a ver: ¿no has pensado alguna vez en casarte?

CAMILA — Yo no pienso esas tonterías. Mi afán es la ciencia y mis clientes, sobre todo mis clientes.

JULIÁN — ¿Pero tienes alguno?

CAMILA — Hasta la fecha, no. Yo no sé cómo hay tanta salud. (*Pausa.*) Oye, Julián: ¿no tienes algún amigo que le duela algo?

JULIÁN — No lo sé a punto fijo. Pero si te contentas conmigo...

CAMILA — ¿De modo que no te encuentras bien? (*Le toma el pulso y le toca la frente.*) Sí, sí, esta palidez, ¡uf! cómo arde la cabeza.

JULIÁN — ¡Claro! No duermo y apenas como.

CAMILA — Saca la lengua.

JULIÁN — Ahí va. (*Saca la lengua.*)

CAMILA — Me parece que fumas demasiado.

JULIÁN — No; entre puros, cigarrillos y tabaco para la pipa, unos diez francos diarios.

CAMILA ¡Diez francos! ¿Y tú me preguntas que si no he pensado alguna vez en casarme?

JULIÁN ¿Te parece mucho fumar para un marido? Pues bien, cuando me case dejaré el vicio.

CAMILA Ahora voy a seguir inspeccionándote. (*Acercando el oído al corazón.*) Aquí está el corazón.

JULIÁN Sí; aun no se ha marchado.

CAMILA Noto ciertas tendencias neurálgicas.

JULIÁN Y eso ¿es malo o bueno?

CAMILA Llegando a tiempo no es malo. Así es que has de tomar esta bebida con la regularidad que yo te marque. (*Saca un blok y con pluma-tinta escribe y arranca la hoja.*) ¡La receta!

JULIÁN (*Leyendo.*) Doctor Camila Lebordon. Agua destilada... digital, 5 centígramos; tres cucharadas diarias. (*Se guarda la receta.*) Ya veo que estás bien preparada.

CAMILA Sí, tengo de todo, hasta recetas impresas; pero me faltan clientes.

JULIÁN Ya vendrán.

CAMILA (*Alargándole la mano.*) Vengan.

JULIÁN ¿Qué?

CAMILA Los veinte francos de la consulta.

JULIÁN ¿A tu primo? ¡Vamos, tú estás de broma!

CAMILA Pero, hijo, ¿te crees que yo receto de balde?

JULIÁN No; pero creía que le harías algún descuento a la familia. En fin, ahí tienes los veinte francos. (*Le da dinero.*)

ESCENA XIII

DICHOS y RENÉE

RENÉE (*Entrando por la izquierda.*) ¿Habéis visto a mi marido?

JULIÁN Sí, hace un momento, pero se ha marchado a ver... no sé a quién... pero el caso es que se ha marchado.

RENÉE ¿Y no te ha dicho nada?
JULIÁN No; es decir, sí.
RENÉE ¿En qué quedamos?
JULIÁN En que se ha marchado, porque dice que necesita distraerse.
RENÉE (*Con desprecio.*) Vamos, el caballero comienza a hacerse el interesante.
CAMILA Yo creo que debe estar enfermo. Anda, Julián, tráemelo. De fijo no se encuentra bien.
RENÉE En su casa es donde no se encuentra bien.
JULIÁN ¡Renée, por Dios!
RENÉE Pero yo te aseguro que he de saber donde va a buscar distracciones.
JULIÁN ¡Ya estás celosa!
CAMILA ¡Celosa!
RENÉE ¿Yo celosa? ¿qué me importan a mí los celos?

Música

RENÉE Si a mí me engaña Durandel,
¡qué risa me dará!
CAMILA ¡Qué risa!
JULIÁN ¡Qué risa!
RENÉE ¡Qué risa!
Pondré en ridículo al infiel,
y así las pagará.
CAMILA ¡Bien hecho!
JULIÁN ¡Bien hecho!
JULIÁN y CAMILA ¡Bien hecho!
RENÉE Pronto ocasión encontraré,
y del traidor me vengaré
gustosa, gustosa.
JULIÁN y CAMILA Gustosa.
RENÉE Pues ya que mal me pagó
le dejaré.
Si el matrimonio
se atreve a profanar,
con el divorcio
le debo castigar.
Es el desquite.

JULIÁN y CAMILA — Es lo que debe ser.

RENÉE — Porque la solución
es obrar con tesón.

LOS TRES — Porque la solución
es obrar con tesón. (*Bailan.*)

CAMILA — Los celos, como buen doctor,
los sé muy bien curar.

RENÉE — Los celos.

JULIÁN — Los celos.

CAMILA — Los celos.
El específico mejor
se acaba de inventar.

RENÉE — ¡Qué invento!

JULIÁN — ¡Qué invento!

CAMILA — ¡Qué invento!
El mal se va sin remisión
al recetarse variación
de amores.

REN. y JUL. — De amores.

CAMILA — Se da como solución
la variación.
Que ya no hay celos
os puedo asegurar;
está probado
que se podrán curar.
Cambiar de amores.

REN. y JUL. — Es lo que debe ser.

CAMILA — Porque es la solución
variación, variación. (*Bailan.*)

LOS TRES — Porque es la solución,
variación, variación.

JULIÁN — Los celos dejan de existir
de un modo original.

RENÉE — Los celos.

CAMILA — Los celos.

CAMILA y RENÉE — Los celos.

JULIÁN — En un proceso yo encontré
en donde estaba el mal.

RENÉE — ¿En dónde?

CAMILA — ¿En dónde?

RENÉE y CAMILA — ¿En dónde?

JULIÁN — Un caballero previsor
con dos mujeres se casó,
viviendo muy bien y contento,
¡pues si con una iba mal, con la otra no!
Con dos mujeres se vivirá mejor,
si se contentan dividiendo el amor.
Si las dos quieren,
dichoso puedes ser;
pues si te has de casar,
¡es mejor con un par!

LOS TRES — Si al fin te has de casar,
¡es mejor con un par! (*Bailan.*)

Hablado

CAMILA — (*A Renée.*) Ya lo sabes, los celos los curo yo.

RENÉE — Pues busca otro cliente.

ESCENA XIV

DICHOS, CRIADO y CAMARERA

CRIADO — (*Entrando por el fondo con la Camarera.*) Señora, esta joven trae un encargo para usted.

RENÉE — Está bien. (*Vase el criado.*)

JULIÁN — (*A Camila.*) Aquí estorbamos.

RENÉE — En seguida soy con vosotros.

CAMILA — Vamos, Julián.

JULIÁN — Vamos. (*Mutis izquierda.*)

RENÉE — (*A la doncella.*) Ya puede usted explicarse.

CAMARERA — Traigo un encargo de mi señora la baronesa de La Roche Taillée.

RENÉE — ¡Ah!

CAMARERA — Como la señora no estará en casa en toda la

tarde, yo he sido la encargada de recibir estos cinco mil francos, cuya cantidad tenía orden de entregar a usted inmediatamente. (*Da el dinero.*)

RENÉE (*Tomándolo.*) Perfectamente. Puede usted dar mis recuerdos a la baronesa, añadiéndole que la esperamos esta noche.

CAMARERA Así lo haré, señora. (*Vase por el foro.*)

RENÉE ¡Magnífico! ¡Cinco mil francos! Mi primer triunfo. Aquí están; tres billetes de mil francos y dos paquetes con el timbre del banquero Mariani. ¡A la caja con ellos! (*Abre el bureau, los guarda en él y vase por la derecha.*)

ESCENA XV

JULIÁN y CRIADO

JULIÁN (*Saliendo por el foro muy pensativo.*) ¿Qué haría yo con Camila para quitarle sus ideas? Lo primero hacerle desistir de su profesión. (*Pensativo.*) ¡Si yo pudiera disuadirla!... (*Pausa.*) Quizás dándole un susto. ¿Qué dice la receta? (*Leyendo.*) Digital, cinco centigramos. Esto no debe ser malo; pero si le añado dos ceros se convierte en veneno. Sí, sí. Esto es lo mejor. (*Saca una pluma estilográfica y escribe en la receta.*) Quinientos centigramos. Con esto da un estallido el más pintado. (*Toca el timbre.*) ¡Yo creo que no habrá necesidad de poner más ceros!

CRIADO ¿Qué desea el señor?

JULIÁN Un vaso con agua. Muy de prisa. (*Vase el criado corriendo.*) Me parece que sabré hacer la comedia. (*Pausa.*)

CRIADO (*Con un vaso lleno de agua.*) Aquí está el agua.

JULIÁN (*Bebe.*) ¡Ay, qué mal me siento! Avisa inme-

diatamente a la señorita Camila. ¡Ay, Dios mío, qué malo estoy!

CRIADO Pero...

JULIÁN ¡Ay! corre, ¡que me muero! ¡que no puedo más! (*Vase el criado corriendo.*)

ESCENA XVI

JULIÁN y después CAMILA

JULIÁN Le voy a dar el gran susto. En cuanto entre me retuerzo como un tirabuzón. Ahora vamos a preparar el lecho de muerte. (*Se acerca al sofá.*) Ensayemos. (*Se deja caer en el sofá.*) ¡Qué dolor tan horrible! ¡estoy envenenado! ¡Mi corazón se rompe! ¡Ay, mi cabeza! ¿Dónde está mi cabeza?... Justo; esto va muy bien. Me parece que ya viene. ¡Qué dolor tan horrible! (*Aparece Camila que se queda atónita.*) ¡Estoy envenenado! ¡Mi corazón se rompe! ¡Ay, mi cabeza! ¿Dónde está mi cabeza?

CAMILA Pero, Julián.

JULIÁN Camila de mi alma, ven á recoger mi último suspiro. ¡Estoy envenenado!

CAMILA ¿Pero qué has tomado?

JULIÁN Tu receta, y después de tomar la medicina... ¡ay! ¡estoy envenenado! ¿Qué has hecho conmigo, Camila?

CAMILA Pero...

JULIAN ¡Me muero! ¡me muero!

CAMILA A ver la receta.

JULIÁN Aquí, aquí en el bolsillo... junto al corazón que se me rompe. (*Camila mete la mano en el bolsillo y saca la receta. Julián se aprovecha y le da besos.*) Recibe mis últimos besos.

CAMILA (*Leyendo la receta.*) Quinientos centigramos.

¡Qué horror! Pero ¿cómo he podido yo escribir esto?

JULIÁN ¡Ay, Camila!

CAMILA Un veneno tremendo.

JULIÁN Sí, sí; tú me has envenenado. (La cosa marcha.)

CAMILA Pero ¿cómo he podido equivocarme?

JULIÁN ¡Ay, Camila! ¡Qué joven voy a bajar al sepulcro!

CAMILA Eso no será mientras yo sepa hacer recetas.

JULIÁN (*Ap.*) ¿Qué me irá a dar ahora?

CAMILA Afortunadamente tengo en mi botiquín el contraveneno.

JULIÁN ¡Otro veneno!

CAMILA ¡Claro; un clavo saca otro clavo!

JULIÁN ¡Cá! ya tengo bastante con uno.

CAMILA Entonces morirás.

JULIÁN ¡Pero, qué empeño en envenenarme!

CAMILA Anda, ven conmigo.

JULIÁN ¡No quiero! ¡Déjame morir aquí!

CAMILA ¡Julián, por Dios!

JULIÁN (*Cogiéndole una mano.*) ¿Quieres que muera a gusto? Pues júrame que no volverás a ejercer la medicina.

CAMILA Pero...

JULIÁN ¡Te lo pide un moribundo! *(Abrazándola.)*

CAMILA ¡Te lo prometo! Pero promete tú también tomar el contraveneno.

JULIÁN Espera. Me parece que voy notando cierta mejoría...

CAMILA (*Aterrada.*) ¡Esa es la mejoría de la muerte!

JULIÁN (*Dando un salto.*) ¡Canastos!

CAMILA Anda, ven a tomar el contraveneno.

JULIÁN (*Ap.*) Nada; que o se lo explico todo o me mata de verdad.

¡Camila; prima mía: no estoy envenenado!

CAMILA ¿No? ¡Ay, respiro!

JULIÁN ¡El que respira soy yo!

CAMILA Pero ¿por qué has fingido todo esto?

JULIÁN Porque te amo, Camila; porque me he propuesto curarte de tu atroz monomanía. Porque te quiero para mí, ¡para mí solo!; porque siguiendo con tu profesión, el cuidado

de los demás te alejará de mí..., y eso no lo puedo tolerar, Camila, porque te amo. ¡¡Te amo!! ¡¡te amo!!

CAMILA (*Algo interesada.*) ¿Pero eso es de veras, Julián?

JULIÁN Y tan de veras. Ahora voy a ser yo tu médico de cabecera. Te voy a recetar.

CAMILA ¿A ver, a ver? (*Julián saca un cuaderno del bolsillo y escribe.*)

JULIÁN Amor, alegría, ¡baile! (*Da una hoja del cuaderno a Camila.*)

CAMILA ¡Pero si yo no he bailado nunca!

JULIÁN Pues ahora vas a empezar.

Música

CAMILA
Bailar yo jamás sabré,
las vueltas del baile me marean,
del arte sólo la voz oí,
el arte me embelesa.

JULIÁN
Pues bien; a bailar probemos,
de un arte nuevo gozaremos.
Aplícate bien,
y el ritmo del vals
te marcaré.
¡Tras el preludio tentador
empieza lo mejor!
(*Marcando el movimiento del vals.*)
Baila, niña, baila,
baila y sé feliz;
vive, ríe, goza,
vive para mí.
(*Sin bailar.*)
Hay en cada nota del vals
mucho amor.

CAMILA
¡Amor!
ritmo no hay tan dulce,
tan bello y embriagador.

LOS DOS
(*Bailando.*)
Baila, niña, baila,
baila y sé feliz;

vive, ríe, goza,
vive para mí.

JULIÁN — Ya ves que alegre es bailar, (*Sin bailar.*)
las vueltas del baile nos recrean.
Hermosa niña, ven otra vez
aquí.

CAMILA — Como quieras.

JULIÁN — Pues bien; a bailar probemos,
de un arte nuevo gozaremos.
Aplícate bien,
y el ritmo del vals
te marcaré.
¡Tras el preludio tentador
empieza lo mejor!
(*Bailando.*)
Baila, niña, baila,
baila y sé feliz;
vive, ríe, goza,
vive para mí.

LOS DOS — Hay en cada nota del vals
mucho amor, amor;
ritmo no hay tan dulce,
tan bello y embriagador.
Baila, niña, baila,
baila y sé feliz;
vive, ríe, goza,
vive para mí.
(*Vanse bailando por el foro.*)

ESCENA XVII

MME. LEBORDON, CAMILA y RENÉE

MME. LEB. (*Saliendo.*) ¡Camila! ¡Renée! ¿Pero dónde están estas chicas? ¡Camila! ¡Renée!

CAMILA ¡Mamá! (*Saliendo.*)

RENÉE (*Saliendo por la izquierda.*) ¿Qué ocurre?

MME. LEB. (*Muy alegre.*) ¡Por fin! ¡Ya le tengo!

LAS DOS ¿A quién?

MME. LEB. Mi primer asunto.

CAMILA ¡Oh!
RENÉE ¿Pero es de veras?
MME. LEB. ¡Mi primer proceso! Voy a litigar. Voy a poner al descubierto la monstruosidad del corazón del hombre.
CAMILA ¿De qué hombre?
MME. LEB. No le conozco. Es un tal marqués de Castell-Roger, que se dedica a engañar a las jóvenes dándoles palabra de casamiento. Las seducidas son dos: Mariette y Elisabette, ambas dependientes del Bon-Marché.
RENÉE ¿Y las ha abandonado?
MME. LEB. Como a todas. Pero se le buscará, se le encontrará y se le castigará.
CAMILA ¿Qué señas tiene?
MME. LEB. Es el verdadero tipo del sátiro. Un viejo ridículo y lleno de afeites. Viste un gabán con grandes cuadros de color y lleva una gran flor en la solapa.

ESCENA XVIII

DICHOS, JULIÁN, DURANDEL y JUAN

DUR. (*Entrando con Julián.*) ¿Otra vez aquí mi suegra?
MME. LEB. (*Muy alegre.*) ¡Mauricio! ¡Julián! ¡Tengo un pleito!
DUR. La felicito.
JULIÁN (*Aparte.*) ¡Pobres clientes!
MME. LEB. Y ahora necesito que todos me ayudéis.
JULIÁN Estamos a sus órdenes, tía.
JUAN (*Entrando por el foro con el gabán a cuadros y la flor.*) ¡Cielos, mi mujer! (*Se oculta detrás del cuadro.*)

Música

MME. LEB. A mi querido Durandel
le quiero hacer una pregunta.

DUR. (*Hablado.*)
Puede usted hablar.
MME. LEB. Me basta sólo con saber
quién es un tal Castell-Roger.
DUR. (*Contrariado.*)
Castell-Roger... Castell-Roger,
no acierto, no, quién puede ser.
(*Ap.*) ¿Sospecharán?
(*A Mme. Lebordon.*) Pudiera ser
algún amigo de Julián.
JULIÁN (*Pensativo.*)
Castell-Roger, Castell-Roger,
no acierto, no, quién puede ser.
JUAN (*Detrás del cuadro.*)
¿Qué es lo que oí? ¡Castell-Roger!
¡¡Ya se lo han dicho a mi mujer!!
RENÉE, CAMILA y MME. LEB. | Es un terrible farsante,
atroz conquistador.
RENÉE Infiel. (*Muy exagerado.*)
CAMILA Ladrón. (*Ídem.*)
MME. LEB. Salvaje. (*Ídem.*)
LAS TRES (*Casi gritando.*)
Canalla y embaucador.
JULIÁN ¡Por Dios, qué modo de tratar!
CAMILA Mamá lo tiene que acusar.
DUR. ¿Y qué le piensa usted pedir?
MME. LEB. Sin piel le tengo de dejar.
JUAN ¡Sin piel!
DUR. ¡Sin piel!
JUAN ¡Qué atrocidad!
¿Y qué haré yo sin piel?
MME. LEB. Es necesario que indaguéis.
RENÉE Muy bien.
CAMILA Se hará.
DURANDEL y JULIÁN | Explíquenos sus señas
y tal vez se encontrará.
RENÉE y CAMILA | ¿Cómo será? Díganos, díganos.
JUAN ¿Cómo seré?
DUR. Su color y su edad, y su edad,
¿cómo será?
JULIÁN ¿Cómo será?

DUR. Su color, su color y su edad,
¿cómo será?
JULIÁN ¿Cómo será?
MME. LEB. Oid, oid, oid.
Un viejo idiota sin honor
que no se tiene en pie;
¡es un moscón sin aprensión
que apenas oye y ve!
TODOS Un viejo idiota sin honor
que no se tiene en pie;
¡es un moscón sin aprensión
que apenas si oye y ve!
MME. LEB. Su abrigo es de alta novedad,
con cuadros de color,
y en la solapa del gabán
prendida va una flor.
TODOS *(Menos Mme. Lebordon.)*
Su abrigo es de alta novedad. (*Entera.*)
JUAN Mi abrigo descubierto está,
lo mismo que la flor,
y así la flor con el gabán
aquí lo escondo yo.
(*Guarda el gabán en la maleta.*)
MME. LEB. Es un perdido, es un truán,
su cara es de cartón,
es un imbécil y, además,
sin pizca de aprensión.
JUAN ¡No puedo más!
(Da un puñetazo al cuadro, cae el lienzo y se queda detrás del marco ridículamente.)
LOS CINCO (*Sorprendidos.*)
¡Ah!
TODOS ¡Ah!
MME. LEB. (*A Juan.*)
¿Qué veo? ¡Juan!
¿Qué haces aquí?
JUAN (*Indeciso.*)
¡Yo, yo, yo, yo!
No sé qué contestar.
MME. LEB. ¿Te has enterado ya?
JUAN Sí, sí, ya sé de quién habláis,
y yo al marqués encontraré.
RENÉE Será verdad.

CAMILA — Será verdad.

MME. LEB. — (*Recitado.*)
Pero, Juan, ¿cómo vas a encontrarle?

TODOS — (*Menos Juan.*)
¿Cómo? ¿Cómo?

JUAN — Prestadme todos atención.
(*Las arrastra a un lado del proscenio.*)
Me voy primero al *boulevard*
y miro por allí...
(*Las lleva al otro lado del mismo modo.*)
Después, visito los cafés
mejores de París.
Preguntaré a cualquier *garçon*
si ha visto alguna vez
al bravo *gentleman*
marqués Castell-Roger.

JULIÁN — Para indagar yo cenaré
en casa de Maxim.

DUR. — Yo iré al Moulin y al Chatelet
por si lo encuentro allí.

REÉNE y CAMILA — Sí, sí, no cabe más;
aunque se esconda lo he de hallar.

LOS OTROS CUATRO — El plan es superior,
ningún rincón he de dejar.

RENÉE, CAMILA y MME. LEB. — En algún sitio debe estar.

JUAN, DURANDEL y JULIÁN — En algún sitio debe estar.

TODOS — Este plan es el mejor;
aunque se esconda lo he de hallar.
Se buscará, se encontrará,
se buscará; no cabe duda
que es un plan superior.

JUAN, DURANDEL y JULIÁN — Aunque se esconda lo he de hallar;
ningún rincón he de dejar.

LOS TRES HOMBRES — Veremos como es
Roger.

TODOS — El sátiro marqués.

LOS TRES HOMBRES — (*Con movimientos muy exagerados.*)
Hay que saber buscar,

y así lo haremos;
al seductor marqués
encontraremos.

TODOS Es el marqués Castell-Roger
al que tratamos de coger;
hay que saber buscar,
y así lo haremos;
al seductor marqués
encontraremos.
Hay que correr
y saber vigilar.
A correr.
Hay que correr,
hay que mirar,
hay que indagar.
(*Repite la orquesta el último motivo y vanse todos corriendo cómicamente.*)

ESCENA XIX

BARONESA y UNA DONCELLA

DONC. (*Entrando por el foro derecha con la Baronesa.*) Pasaré recado a la señora.

BAR. No es necesario. Desearía saber si ha venido mi doncella con un encargo.

DONC. No sé nada de eso.

BAR. Pero ¿está usted segura de que no ha venido?

DONC. Segurísima, señora Baronesa.

BAR. No me anuncie usted. Ya volveré.

(*La doncella vase.*)

ESCENA XX

BARONESA y después JUAN

BAR. A ver si el marqués me ha faltado a su palabra... ¡Oh! ¡Sería un ridículo terrible! *(Va a salir por el foro.)*

JUAN (*Ap.*) ¡Vaya una mujer! Una así me coronaría de gloria.

BAR. (*Fijándose.*) Caballero...

JUAN Señora... (*Ap.*) ¡Qué hermosa es! (*Alto.*) Usted dirá en qué puedo servirla.

BAR. Conozco la casa y, sobre todo, el estudio, donde he venido muchas veces.

JUAN ¿Le gusta a usted la pintura? ¡Oh! ¡Quién fuera pintor para darle a usted unos toquecitos!

BAR. (*Ap.*) Tiene gracia el vejete.

JUAN (*Ap.*) Aquí de la magia del nombre. (*Con petulancia.*) Pues sí, señora; aunque siento el arte, no soy pintor, porque hay quien dice que el arte está reñido con la nobleza.

BAR. ¡Qué atrocidad! De modo que usted...

JUAN Sí, yo soy el... ¡marqués de Castell-Roger!

BAR. ¡Oh! ¿Qué ha dicho usted?

JUAN (*Ap.*) ¡Ya está! ¡Ya cayó! (*Alto.*) De Castell-Roger.

BAR. Será usted el padre o el abuelo.

JUAN Soy soltero, señora.

BAR. Entonces es el tío.

JUAN ¿Tío?

BAR. Claro; y a su sobrino le conozco muy bien

JUAN (*Ap.*) ¿Quién será mi sobrino?

BAR. Por cierto que desearía saber dónde se encuentra ahora.

JUAN ¿Quién, mi sobrino? (*Ap.*) ¿Qué le digo yo a ésta? (*Alto.*) Pues está viajando.

BAR. ¿Viajando?

JUAN Sí, señora. Viajando. Él siempre está de viaje.

BAR. (*Ap.*) Justo. Se ha marchado sin acordarse de mí, y, lo que es peor, sin mandarme los cinco mil francos.

ESCENA XXI

DICHOS y DURANDEL

DUR. (*Entrando por el foro. Ap.*) ¡María santísima! La baronesa...

BAR. (*Viendo a Durandel.*) ¡Aquí está!

JUAN (*A la Baronesa.*) En efecto, aquí está. (*Ap.*) Aquí... aquí... aquí hay un lío.

DUR. (*A la Baronesa.*) Señora, me extraña mucho...

BAR. A mí también me extraña verle aquí, porque su tío me había dicho que se hallaba usted viajando.

DUR. Mi tío...

JUAN (*Ap.*) Esto se complica.

BAR. (*Indicando a Juan.*) Su tío, el marqués de Castell-Roger.

DUR. ¿Usted?

JUAN Sí, yo. (*Los dos se ríen.*)

BAR. Vamos, ya veo que lo han tomado ustedes a broma.

JUAN Naturalmente; pero ya vemos que es inútil ocultarle a usted el parentesco.

BAR. Pues no comprendo los móviles de esa broma.

DUR. (*Ap. a la Baronesa.*) Ni yo tampoco el que usted trate de ponerme en ridículo.

BAR. ¿Yo?

JUAN ¿De qué hablarán?

DUR. (*A la Baronesa.*) Ahora no le puedo dar más explicaciones.

BAR. Muy bien; ¿y los cinco mil francos?

DUR. Ya los tiene usted en su poder.

BAR. ¿Otra burla?

DUR. ¡Ea, basta!

BAR. Sí, terminemos. No siento más que el ridículo que me ha hecho usted correr en esta casa.

DUR. ¿Ridículo? (*Dirigiéndose a Juan.*) ¿Qué diablos le ha dicho usted a esta señora?

JUAN Yo, nada..., la verdad, lo que ella sabe; que tú eres mi sobrino y que yo soy tu tío.

DUR. Está muy bien. (*A la Baronesa.*) Señora, con mi tío puede usted seguir entendiéndose, sin que por esto trate de retirarla los cinco mil francos.

BAR. ¡Oh! ¡Esto es demasiado! Le repito que no he recibido esa cantidad.

DUR. Yo mismo los he entregado en su casa.

BAR. Eso no es cierto. Señor marqués, es usted indigno de llevar ese título.

JUAN Sí, sobrino; eres indigno.

BAR. (*A Durandel.*) Ha abusado usted de mi confianza.

JUAN Justo; ha abusado usted de nuestra confianza. (*A la Baronesa.*) Desde hoy puede usted depositarla en mí solamente.

BAR. Celebraré que sea más formal en sus actos que su señor sobrino. (*Hace medio mutis hacia el foro.*)

ESCENA XXII

DICHOS y JULIÁN

JULIÁN (*Entrando por el foro.*) ¡Buena mujer! Señora...

BAR. (*Saludando.*) ¡Caballero! (*A Juan.*) ¿Es también de la familia?

JUAN No, no señora; a éste no le conozco.

DUR. Julián. (*Le hace señas para que se retire.*)

JULIÁN (*Ap.*) Se conoce que no quieren que sepa esta señora que soy pariente.

JUAN — (*A la Baronesa.*) Es un amigo de...

JULIÁN — (*Ap.*) Voy a sacarles del apuro. (*A la Baronesa.*) ¡Soy el marqués de Castell-Roger!

BAR. — *(Estupefacta.)* ¿Otro? (*Juan, Durandel y Julián se ríen a carcajadas.*)

JUAN — (*Sin dejar de reir.*) Eso, otro. ¡Ya comprenderá usted que sigue la broma!

JULIÁN — (*A Durandel.*) Pero ¿qué pasa aquí?

DUR. — Que nos hemos empeñado en ser todos marqueses.

BAR. — (*Con mucha sorna.*) Ya veo que son ustedes una familia muy noble y muy dilatada.

JULIÁN — Sí; eso depende de las circunstancias.

DUR. — (*A Julián.*) Si quieres hacerme un favor, llévatela de aquí.

BAR. — (*A Durandel.*) Supongo que ya nos veremos después.

DUR. — Sí, sí; nos veremos.

JULIÁN — (*Ofreciendo el brazo a la Baronesa.*) Si usted me lo permite, la acompañaré.

JUAN — (*Interponiéndose.*) Para eso estoy aquí yo.

BAR. — Ya veo que son ustedes tan nobles como amables; pero como no pienso que se disgusten, me marcho sola, como he venido. Adiós, señores. Le encargaré a la dueña de esta casa que pinte un nuevo tríptico: el de los marqueses de Castell-Roger. ¡Ja, ja, ja! (*Vase.*)

ESCENA XXIII

DURANDEL, JULIÁN y JUAN

JUAN — (*A Julián.*) Pero ¿quién te ha mandado tomar mi nombre de guerra?

DUR. — (*A Juan.*) Y usted, ¿con qué permiso ha tomado el mío?

JULIÁN — Y ustedes, ¿por qué lo usan sin respeto a sus mujeres respectivas?

JUAN ¡Julianito! ¡Supongo que no irás a decírselo a tu tía!

JULIÁN Ya pueden ustedes estar tranquilos.

JUAN Pero confiesa que te gustaba.

JULIÁN Ha sido la impresión del momento; pero mi Camila está por encima de todas las mujeres.

DUR. Ya me lo dirás después.

JULIÁN Eso ya lo veremos; me he propuesto curarla y la curaré. ¡Ea!, voy a ver a mi médico. (*Vase.*)

ESCENA XXIV

JUAN y DURANDEL

DUR. Querido suegro, me ha puesto usted en un verdadero compromiso.

JUAN De eso tiene usted la culpa, por no haber cumplido la oferta que le hizo.

DUR. ¡Pero si yo le he llevado a su casa los cinco mil francos en tres billetes y dos paquetes de oro!

JUAN ¡Usted está loco!

DUR. (*Acercándose a la caja.*) Los saqué de aquí: de este cajón. (*Abre el bureau.*) ¡El dinero!

JUAN ¿Qué dinero?

DUR. Los tres billetes y el oro. (*Los saca y se los enseña a Juan.*)

JUAN (*Cogiendo el dinero.*) ¿Ve usted cómo no los había entregado?

DUR. (*Confuso.*) Pero si los llevé yo mismo, ¿cómo puede ser esto?

JUAN ¡Ay, ay, ay! Me parece que habrá que llamar a Camila para que te recete. Y ahora, yo me encargo de reparar su falta. Voy a entregar el dinero a esa señora.

DUR. Nada; que no comprendo esto.

JUAN Ya lo comprenderá usted. Lo imprescindible es que su honor quede sin mancha, y de

esto me encargo yo. ¿Dónde vive esa señora?

DUR. (*Sacando una cartera y de ella una tarjeta.*) Aquí tiene usted su dirección.

JUAN Pues, adiós; no pienso perder ni un minuto. (*Vase corriendo.*)

ESCENA XXV

DURANDEL, MME. LEBORDON y RENÉE

DUR. Yo acabaré por perder la cabeza.

MME. LEB. (*Saliendo por la izquierda con Renée.*) Tu marido esta solo. Esta es la ocasión.

RENÉE Caballero, ya recordará usted lo que me ha dicho varias veces acerca del excesivo dinero que gasto. Pues bien: desde ahora, le declaro que no gastaré ni un céntimo que no sea mío.

MME. LEB. (*A Renée.*) ¡Duro! ¡duro!

DUR. ¿Ha heredado usted de algún tío?

RENÉE Mi dinero es más honroso: lo he ganado con mi trabajo.

DUR. (*Burlándose.*) ¿Con qué? ¿Con su trabajo?

RENÉE Con mi trabajo; sí, señor. Aquí está la prueba: (*Va al bureau y lo abre.*) ¡Cielos! ¿Dónde está mi dinero? (*A Durandel.*) ¿Ha sido usted quien lo ha tomado?

MME. LEB. ¿Qué dices, Renée?

RENÉE Aquí había cinco mil francos.

DUR. Es verdad. Y yo los he tomado, porque eran míos.

MME. LEB. ¿De usted el producto de la venta de un cuadro?

DUR. (*Riendo.*) ¡Cinco mil francos por un lienzo embadurnado por Renée?

MME. LEB. Sí, señor.

DUR. ¡Ea, señoras, déjenme ustedes en paz! ¡Cinco mil francos por un mamarracho! Vaya, vaya; que ustedes se alivien. (*Vase riendo.*)

ESCENA XXVI

RENÉE y MME. LEBORDON

RENÉE ¡Infame!
MME. LEB. Te recomiendo la calma, hija mía.
RENÉE Pero ¿has visto qué descaro?
MME. LEB. Tenemos que hacer la denuncia como robo.
RENÉE ¡Para vicios el producto de mi trabajo! (*Llora. Se oyen dentro las voces de los convidados.*)
MME. LEB. Sosiégate, Renée. ¿Oyes? Ya vienen tus admiradores. Que no se diga que un hombre te ha hecho llorar.
RENÉE (*Tranquilizándose.*) ¿A mí? Ya estoy tranquila.
MME. LEB. ¡Confía en tu madre!

ESCENA ÚLTIMA

RENÉE, MME. LEBORDON, DURANDEL, DAMAS, CABALLEROS. Después CAMILA, JULIÁN, JUAN, BARONESA y UN CRIADO

Música

DAMAS (*A Renée.*)
A su galante invitación
es un honor corresponder.
CAB. (*A Durandel.*)
Su invitación atenta
aceptamos con gran placer.
RENÉE (*A las Damas.*)
Es muy grato para mí,
bellas damas,
poderlas obsequiar.

DUR. (*A los Caballeros, que forman grupo aparte*)
Por reunirnos hoy aquí
nos debemos felicitar.

DAMAS y CAB. Una sorpresa hemos tenido
al vernos en la exposición.
Yo no creí que los señores / las señoras
fueran de la reunión.

RENÉE (*A las Damas.*)
No extrañéis, no, lo que ocurre aquí;
mi esposo celebra su fiesta de honor,
hoy sus días son;
¡qué necedad!

DUR. (*A los Caballeros.*)
Sabed, queridos amigos,
una grata novedad.
Mi mujer su fiesta artística
va a celebrar...
y no hay más.

RENÉE Servid el te.

DUR. Venga champañ.

CAB. Piden el te.

DAMAS Piden champañ.

(*Los criados sirven te a las Damas y champañ a los Caballeros.*)

UN GRUPO ¿Qué será mejor?

OTRO Mejor el champañ.

RENÉE (*Con una taza de te.*)
Del te su aroma convida a beber,
y así veréis reanimar vuestro ser.
Sólo el hombre, con su loco afán,
beberá champañ.
Oid del hombre la bella canción.

DAMAS Canción.

RENÉE Oid la bella canción del varón.

DAMAS Varón.

RENÉE Creyendo ser más,
nos llega a ofender;
se considera muy superior;
nos quiere humillar,
nos quiere vencer;
¡qué horror!

DAMAS ¡Qué horror!
RENÉE ¡Qué horror!
DURANDEL (*A los Caballeros.*)
Yo quiero cantaros a la mujer.
CAB. Mujer.
DUR. Voy a explicaros lo que es la mujer.
CAB. Mujer.
DUR. Con trajes y joyas nos cazan;
con falsas miradas engañan;
pues para mentir
se tiene que ser
mujer.
CAB. Mujer.
DUR. Mujer.
RENÉE ¿Cómo se ha de llamar al infiel?
Varón.
DAMAS Varón.
DUR. ¿Cómo se ha de llamar al mentir?
Mujer.
CAB. Mujer.
MME. LEB. Nombradme sin vacilación
lo más fatal de la creación:
RENÉE, MME. LEB. y DAMAS Varón, varón, varón, varón.
DUR. y CAB. Mujer, mujer, mujer.
DAMAS ¡Pobrecitos!
DUR. y CAB. ¡Qué bien le va al que nace mujer!
RENÉE, MME. LEB. y DAMAS El hombre todo lo quiere saber.
CAB. ¡Muy bien!
DAMAS ¡Descarados!
DUR. y CAB. Es la mujer el castigo peor.
RENÉE, MME. LEB. y DAMAS El hombre miente tratando de amor.
CAB. ¡No es cierto!
REN., MME. LEB. y DAM. Varón, varón.

DUR. y CAB. — Mujer, mujer.

CAB. — Si en nuestra casa no hay amor,
buscarlo fuera es lo mejor.

DUR. y CAB. — La mujer no es mujer.
¡Qué barbaridad!

RENÉE, MME. LEB. y DAMAS — El varón no es varón.
¡Oh, qué atrocidad!

DAMAS — El varón es una calamidad.

CAB. — La mujer es una calamidad.

DAMAS — No es varón, no es varón.

CAB. — No es mujer, no es mujer.

(*Damas y Caballeros disputan acaloradamente.*)

CAMILA — (*Saliendo con Julián.*)
Si es una fiesta,
bien la celebráis.

JULIÁN — (*Conteniendo los ánimos.*)
Más calma, por Dios.
Ved que bailando
los odios se van
y empieza el amor.

CAMILA — Vamos bailando,
que no hay como el vals,
el vals tentador.

MME. LEB. — (*Reprendiéndola.*)
Pero, Camila...

CAMILA — El vals alegra
mi corazón;
no hay como los valses
para el amor.

DAMAS — El baile, no, no.

CAB. — El baile me agrada.

DAMAS — Es burlarse del templo del Arte.

CAB. — El baile me place.

JULIÁN — (*Bailando con Camila.*)
Baila, niña, baila,
baila y sé feliz.
Vive, ríe, goza,
vive para mí.

(*Algunos Caballeros bailan con las Damas, otros son despreciados al invitarlas.*)

DUR. (*A Renée.*)
Hay en cada nota
del vals mucho amor,
amor.
Ritmo no hay tan dulce,
tan bello...

RENÉE (*Despreciándole.*)
¡Mil gracias!
(*Durandel baila con Camila y Julián con otra Dama.*)

DAMAS Bailar es antigua ridiculez.
CAB. Baila, niña, baila.
DAMAS El baile acaba con la seriedad.
CAB. Baila, sé feliz.
DAMAS Es una prueba de insensatez.
CAB. Vive, ríe, goza.
DAMAS Ya no cabe más.
CAB. Vive para mí.

JUAN (*Sale bailando solo por el foro.*)
La misión ya cumplí,
el dinero entregué.
¡Qué mujer! ¡Ay, Señor!
¡Qué mujer!
También convídame a bailar
el ritmo de este vals.
(*Dirigiéndose a Madame Lebordon.*)
Baila, niña, baila,
baila y sé feliz.

MME. LEB. (*Recitado.*)
Pero ¿cómo te atreves?

CRIADO (*Anunciando desde el foro.*)
La baronesa de la Roche-Taillée.

RENÉE (*Saliéndole al encuentro.*)
¡Ah, querida baronesa! ¡Cuánto le agradezco su visita!...

BAR. No he querido perder esta grata reunión.

RENÉE Permítame que le presente a mis amigos: Mi primo Julián.

JULIÁN Sí, ya tenía el gusto de conocer a la señora baronesa.

RENÉE Mi... (*Buscando a Durandel, que se esconde. Por fin lo encuentra y le hace llegar hasta la Baronesa.*)

Permita usted que le presente...
BAR. No es menester, no es necesario;
nos conocemos bien.
RENÉE ¿Sí?
BAR. Sí, sí; es el marqués
Castell-Roger.
RENÉE y MME. LEB. (*Estupefactas.*)
¡Castell-Roger!
CORO (*Estupefactos.*)
¡Castell-Roger!
BAR. Cinco mil francos, para usted,
le traigo aquí.
(*Entrega los billetes y el oro.*)
RENÉE ¡Son para mí!
(*Hablado.*)
Pero si no es posible.
¡Mi dinero!
(*Lo tira al suelo y Juan lo recoge.*)
BAR. Pero ¿qué quiere usted decir?
RENÉE ¿Conque era él?
DUR. (*A Renée.*)
Debo explicarte...
RENÉE No expliques nada.
(*A la Baronesa.*)
Os engañaba,
como a mí;
no es tal marqués:
mi esposo es.
BAR. ¡Cómo! ¿Su esposo?
(*A Durandel.*)
Usted es un señor
muy fino y muy galán,
que con un falso nombre
se me presentó.
Usted es un traidor
muy ducho en el mentir;
¡entre los dos todo terminó!
Adiós, adiós, señor marqués;
ya puede engañar a otra mujer;
adiós, adiós, Castell-Roger;
conserve su fama, adiós, adiós.
(*Vase riendo a carcajadas.*)

TODOS — Es el marqués
Castell-Roger,
el conquistador
de la mujer.

RENÉE — (*Apoyándose desfallecida en los brazos de Madame Lebordon.*)
¡No puedo más!

DUR. — (*Suplicante.*)
Renée querida,
ten compasión,
que yo no vivo
sin tu perdón.

RENÉE — Mi honor has manchado.
De mí te has burlado.

DAMAS y CAB. — Aquí cesó
la felicidad.

RENÉE — (*A Durandel.*)
Por una vez más,
te haré comprender
que soy la moderna mujer.

DAMAS y CAB. — Será la moderna mujer.

DUR. — Sólo una vez
falté a tu amor;
yo te lo juro
por mi honor.

MME. LEB. — ¿Una vez?
Pues yo conozco más,
conozco más.

DAMAS y CAB. — ¿Conoce más?

JUL., JUAN y CAMILA — ¿Conoce más?

MME. LEB. — ¡Conozco más!

JUL., JUAN, CAMILA y CORO — ¿Aun más?

MME. LEB. — Sí, señor;
yo sé que hay mucho más.
Es su segundo amor
la joven Mariette.

DAMAS y CAB. — Mariet, Mariet, Mariet.

DUR. No sé, no sé;
sin duda es un error, es un error.
(*Fijándose en Juan.*)

CAM., JUL., MME. LEB. y JUAN } Es un error, es un error.

DUR. Es un error.

TODOS Error.

MME. LEB. Ahora voy
con el tercer amor;
la linda Elisabet.

DUR. (*Mirando fijamente a Juan.*)
Pues otro debe ser.

MME. LEB., DAMAS y CAB. } ¿Otro, otro, otro, otro?

JUAN (*A Durandel.*)
¿Y por qué, y por qué
me mira usted así?
¿Qué piensa usted, qué piensa usted
al fijarse sólo en mí?
(*A todos.*)
Yo les voy a probar
quien es aquí el don Juan.
(*Saca precipitadamente el abrigo, que estará en la maleta.*)

DAMAS y CAB. } La cosa llega a interesar;
no sé qué va a pasar.

JUAN (*Presentando el abrigo.*)
Ved el abrigo novedad
con cuadros de color,
y en la solapa del gabán
prendida está la flor.

DUR. ¡No es mío, no!

JUAN (*A Durandel.*)
No me descubra, cállese,
que yo después le ayudaré.

RENÉE (*A Durandel.*)
Tu engaño atroz
no puedo tolerar;
está probada
tu cruel acción;
separarnos es lo natural,

ya no es posible
que haya nada entre los dos.

MME. LEB. (*A Renée.*)
Yo, con valor,
su acusador seré
y con mis pruebas
le confundiré.

JULIÁN (*A Durandel.*)
Confía en mí
y ten valor,
que yo seré
tu defensor.

DAMAS y CAB.
Proceso tal
tendrá que ser
original.
Iremos todos, todos,
para declarar.

DUR.
Yo nada tengo que temer,
pues mi inocencia se ha de ver.

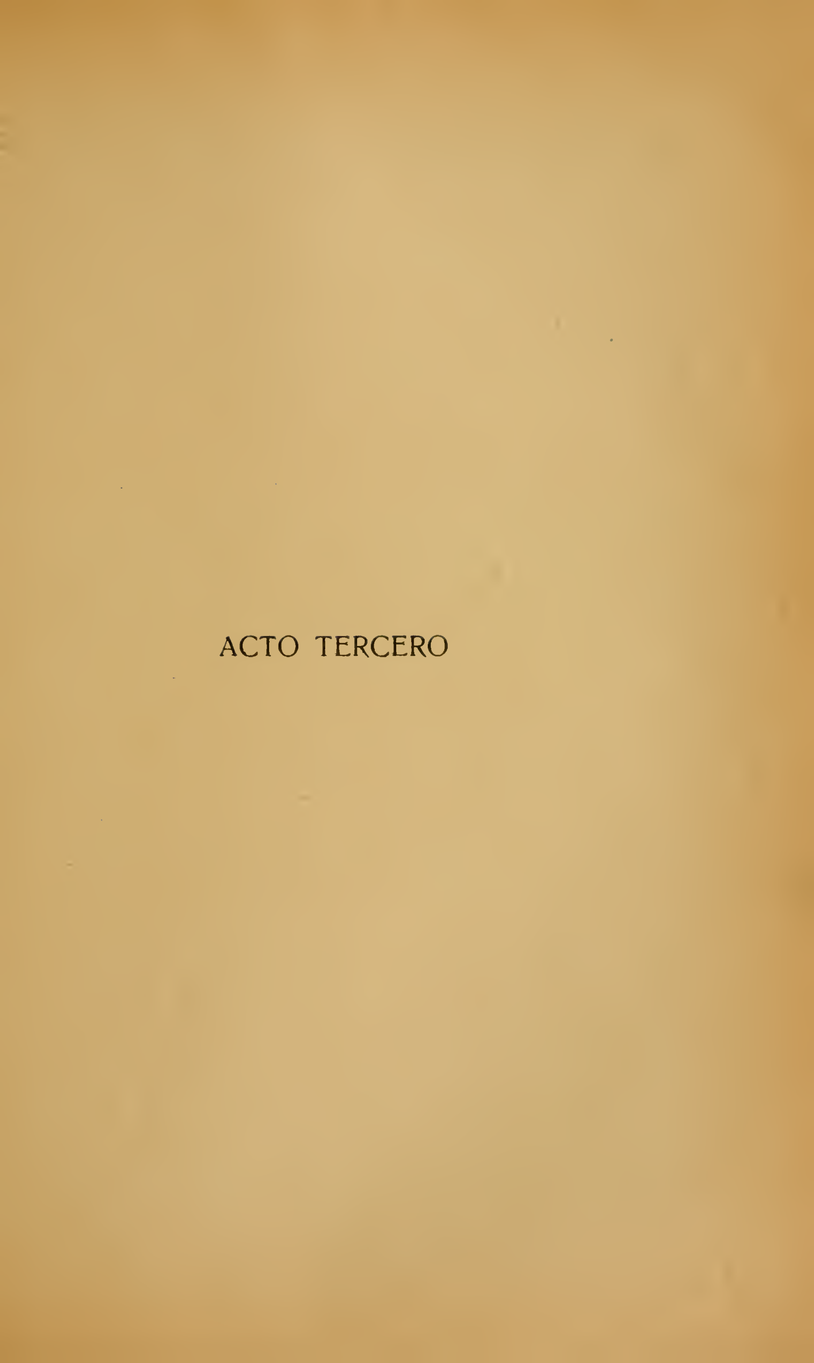
TODOS
El nada tiene que temer,
y así nos lo hará ver.

DUR.
He de saber buscar,
yo lo prometo,
y a dar con el marqués
me comprometo;
ya se sabrá, yo haré saber
en donde está Castell-Roger.

TODOS
Ha de saber buscar,
él lo promete,
y a dar con el marqués
se compromete;
ya se sabrá sin tardar;
dará con el marqués,
con el marqués;
dará con el marqués.

(*Cuadro a gusto del director.*)

TELÓN RÁPIDO



ACTO TERCERO



ACTO TERCERO

La escena representa una sala de audiencia; en segundo término, rompimiento con un gran arco en el centro. En el fondo gran mesa del tribunal sobre una tarima con dos escalones. Delante del rompimiento dos tribunas a derecha e izquierda. En el centro un banquillo y bancos a ambos lados para el público. Puertas laterales primer término.

ESCENA PRIMERA

Durandel, Juan y Julián

Julián — *(A Durandel.)* Me parece que no estás muy conforme con el divorcio.

Dur. — Te confieso que me preocupa mucho mi situación.

Julián — Vamos, hombre, ten confianza en mí. ¿Qué te apuestas a que consigo por lo menos una reconciliación?

Juan — Pero ¿qué es eso? ¿Quién habla de reconciliación? ¡Yerno! no sea usted tonto y siga mi consejo: vale más un divorcio a tiempo que una vida llena de disgustos. ¡Ay, si yo tuviera un motivo para divorciarme de mi mujer! ¡Oh, entonces sería feliz! ¿No quiere ella ser hombre? Pues al divorciarme tendría que pasarme una renta para mi manutención.

Julián — *(Riendo.)* ¡Qué cosas tiene usted, tío!

DUR. *(Sacando el reloj.)* Me parece que ya es la hora.

JULIÁN Sí; primero veremos vuestro asunto, después tengo la acusación privada del crimen de Belle-garde. Esto me preocupa más que lo tuyo. *(Muestra los informes.)*

DUR. Pues a mí no.

JULIÁN Se trata de un crimen repugnante. ¡Ya verás! ¡Es de cuidado! En cambio, lo tuyo es cosa ganada. No hay que pensar en divorcios.

JUAN ¿Y por qué no? Nada, nada: lo dicho. Yo me divorciaría; pero veo que no puede ser, y aprovecho la ocasión mientras mi esposa se devana los sesos con el código penal. Esta es mi vida: ella buscando asuntos y yo buscando mujeres. ¡Pero qué cosa tan superior es la mujer!

DUR. ¿La mujer?

JUAN ¡Sí, la mujer; exceptuando la mía! ¡Pero ya me he declarado libre! ¡Ya soy el hombre fuerte! ¡Ya no le tengo miedo!

Música

LOS TRES

No hay más,
no hay más,
no hay más.
La obligación es no ceder.
No hay más,
no hay más,
no hay más
que dominar a la mujer.
Lo que hasta hoy pasando está
es muy atroz, es muy atroz;
es un tormento mi vivir,
sin las delicias del amor.
Las mujeres feministas
cifran su constante afán
en atormentarnos siempre
y en querernos dominar.
Ni dormidas ni despiertas
las podréis sufrir,

y esto no es vivir;
ni de día ni de noche
se las puede resistir.
No dejemos que se nos impongan,
aunque rabien y se lo propongan,
porque nuestra obligación
es la emancipación.
Con ellas la vida
es rudo tormento;
juremos, juremos
venganza y escarmiento;
juremos venganza y escarmiento,
por nuestra emancipación.
No hay más,
no hay más,
no hay más.
La obligación es no ceder.
No hay más,
no hay más,
no hay más.

JULIÁN — No hay más.

JUAN — No hay más.

MME. LEB. — *(Dentro, hablado.)* Pase usted recado al señor Bouquet.

JUAN — *(Recitado con la orquesta.)* ¡Mi mujer! ¡Sálvese quien pueda! *(Va a salir.)*

JULIÁN — *(Asustado.)* ¡Ahí está Camila!

DUR. — ¡Renée y mi suegra!

(Vanse con misterio, dando grandes pasos al compás de la orquesta.)

ESCENA II

MME. LEBORDON, RENÉE y CAMILA

MME. LEB. — *(Saliendo con Renée y Camila por la derecha.)* Vamos, hija mía, no quiero que tengas esa cara; levanta la frente. La razón es tuya, y aunque no la tuvieras, tienes dos talentos

que te defienden: el de la madre y el del abogado.

RENÉE Sí, ya sé que la razón es mía; pero me molesta verme frente a mi esposo.

MME. LEB. ¿Has visto qué concurrencia más distinguida espera allá fuera? Ese público viene por mí, para presenciar mi debut. Repito que no te apures. Además, el presidente es un antiguo amigo.

RENÉE ¿De veras?

MME. LEB. Sí. Yo tenía diez y seis años cuando dos hombres, enamorados de mí, lucharon para alcanzar mi mano. Uno era elegante, varonil, distinguido...

CAMILA (*Interrumpiendo.*) ¡Papá!...

MME. LEB. ¡No! tu papá no ha sido nunca varonil ni distinguido. Me refiero al señor Bouquet des Hermes, que es el que preside el tribunal.

RENÉE Pero ahora falta que él se acuerde de ti.

MME. LEB. ¿Pues no se ha de acordar? Ayer hablé con él, y esta mañana he sabido, por un procurador, que hablando con algunos magistrados les decía: «Este abogado continúa tan *guapa* como en mis buenos tiempos.» ¡Nada, Renée!: el señor presidente fallará en tu favor y tendrás la renta de ciento cincuenta mil francos anuales, que yo pido para alimentos.

CAMILA ¡Oye, mamá! Ya sabrás que Julianito defiende a Durandel.

MME. LEB. Lo sé, hija mía, lo sé; pero tu primo nos ayudará para acabarle de confundir.

CAMILA ¿Estás segura?

MME. LEB. Segurísima. Julián facilitará mucho mi trabajo.

CAMILA (*A Renée.*) ¿Y qué? ¿sigues estando conforme con el divorcio?

RENÉE ¡Ay, querida Camila! No sé, no sé lo que me pasa ni lo quiero.

ESCENA III

PORTERO y DICHOS

PORTERO (*Desde la puerta de la izquierda.*) ¿El abogado Lebordon?

MME. LEB. (*Poniéndose las gafas.*) ¿Qué hay?

PORTERO El señor Bouquet des Herves la espera en su despacho particular.

MME. LEB. ¿Está solo?

PORTERO Creo que le acompañan unos caballeros.

MME. LEB. Al momento voy. (*Vase el portero.*) ¿Vamos, hijas mías?

RENÉE No, mamá; yo no me atrevo. Puede que uno de esos caballeros sea mi marido.

MME. LEB. Está bien. Espéranos aquí; Camila me acompañará. (*Vase con Camila.*)

ESCENA IV

RENÉE

Música

¿Lo qué he de hacer?
¡Yo no lo sé!
De mi juventud recuerdo
la bella y dulce canción
que ensancha el corazón.
Vive, niña, soñando
con el querer;
piensa, niña, que amor
es el gran placer;
vive alegre y lozana

cual tierna flor;
vive mi bien;
vive para el amor.
El amor es la vida
junto al bello ser amado;
¡la ilusión más querida
sólo amor tiene que ser!
Sigue constante,
firme y amante,
y así serás feliz;
porque con amores
es grato vivir.
Hacer que el hombre
disfrute dichoso
en brazos de la mujer;
formar un nido
de amor venturoso
tu afán mayor ha de ser.
Cuando suspires
y amante le mires,
amores le has de brindar;
y con tus brazos
los tiernos lazos
has de estrechar.
El amor es la vida
junto al bello ser amado;
la ilusión más querida
sólo amor tiene que ser.
Sigue constante,
firme y amante,
y serás feliz
porque sin el amor
no se puede vivir
ni ser feliz.
Vive, niña,
soñando con el querer;
piensa, niña, que amor
es el gran placer;
vive alegre y lozana
cual tierna flor.

(*Con altivez.*)

¡Yo no podré vivir así,
no, no, no, no!

ESCENA V

RENÉE, MME. LEBORDON y CAMILA

Hablado

MME. LEB. (*Saliendo por la izquierda con Camila.*) Como te lo decía. Este hombre es nuestro. Vamos, Renée: ahora ya puedes venir con nosotras. Voy a ponerme la toga. (*Vanse derecha.*)

ESCENA VI

PRESIDENTE, PORTERO, MME. LEBORDON, DURANDEL, JULIÁN, JUAN, CAMILA, RENÉE, DOS JUECES, GUARDIAS y PÚBLICO

Música

(*Durante este número aparece el portero de uniforme y coloca los legajos sobre la mesa del tribunal. En seguida abre la puerta de la derecha y llama dando dos palmadas. Poco a poco van entrando señoras y caballeros hasta llenar los bancos; periodistas, dos agentes de autoridad en traje de gala; después, el presidente Bouquet des Herves y dos magistrados. El público debe discutir con acaloramiento hasta la entrada del presidente. Este hace una señal con la mano al alguacil, y entran Renée, Camila, Durandel, Julián, Juan y Mme. Lebordon. Ésta y Julián con togas y birretes de abogado, llevando*

cada uno los informes debajo del brazo. Después de saludar a varias personas del público se dirigen a sus tribunas. Un fotógrafo hace una instantánea con un disparo de magnesio.)

Hablado

BOUQUET (*Agitando la campanilla.*) Queda el tribunal fotografiado, digo, constituído. (*Aparte mirando a Mme. Lebordon.*) Esta mujer continúa tan guapa como antes. (*Los dos magistrados se quedan ostensiblemente dormidos.*)

MME. LEB. (*A Renée, que está a su lado.*) El presidente no cesa de mirarme. Venceremos.

JUAN (*Que está sentado al lado de Julián.*) ¡Pero qué veo! ¡Si es Bouquet, Bouquet des Herves!

BOUQUET (*Al Alguacil.*) Asunto de Durandel contra Durandel.

ALGUACIL (*Desde la primera puerta.*) ¡De Durandel contra Durandel! Están aquí todos, señor presidente.

JUAN (*Desde su sitio.*) Buenos días, Bouquet.

BOUQUET ¿Quién se permite hablar al presidente?

JUAN (*Acercándose.*) ¡Soy yo! ¡Pero no me reconoces! ¡Juan Lebordon!

BOUQUET (*Aparte.*) ¡Mi rival!

JUAN Y qué, ¿cómo te va desde entonces?

BOUQUET (*Furioso.*) ¡Siéntese usted!

JUAN (*A Julián y Durandel.*) Es mi rival de antaño.

BOUQUET El abogado Lebordon tiene la palabra. (*Mirando con cariño a Mme. Lebordon.*) Suplico al distinguido letrado que empiece su discurso.

MME. LEB. (*Después de toser.*) Señores: no pienso hacer un preámbulo que canse. Voy derecho a la justicia.

JUAN ¡Eso no es verdad!

BOUQUET (*Agitando la campanilla.*) ¿Quién ha interrumpido? (*Pausa.*) Puede continuar el letrado.

MME. LEB. No quiero molestar la atención del tribunal con palabras huecas y frases pomposas, sobre todo tratándose de un asunto que ya está ganado. (*Señalando a Durandel.*) Allí le tienen ustedes; allí está el hombre sin cultura y sin fe.

DUR. ¡Protesto! ¡Eso es una ofensa! (*Rumores en el público.*)

BOUQUET (*Campanilla.*) ¡No admito interrupciones! Puede continuar el distinguido letrado.

MME. LEB. Por el contrario (*Indica a Renée.*), aquí tienen ustedes una señora digna. (*Ap.*) (Levántate, hija mía.) (*Alto.*) Esta es la víctima, la víctima he dicho y lo sostengo. Víctima, sí: de un marido infiel y de un padre sin conciencia.

JUAN Pero ¿qué dice esta mujer? No hagas caso, Bouquet (*Grandes risas en el público.*), no hagas caso.

BOUQUET (*Campanilla.*) ¿Otra vez este hombre?

JUAN Permíteme, querido Bouquet... (*Siguen las risas.*)

BOUQUET ¡No tengo nada que permitir! ¿Dónde está el guardia?

ALGUACIL Al momento, señor presidente. (*Sale.*)

JUAN Pero, si es que mi mujer...

BOUQUET ¡Cállese usted!

MME. LEB. Ruego al señor presidente que no tome en serio ciertas interrupciones.

JUAN ¡Pero he de defenderme! (*Más risas.*)

BOUQUET Si vuelve usted a interrumpir le haré expulsar de la sala.

MME. LEB. Muy grande sería mi reconocimiento si el tribunal dispensara la excitación que, a pesar mío, no puedo dominar.

BOUQUET El tribunal se hace cargo de todo, querida Lebordon, digo, distinguido abogado.

MME. LEB. Pues, como decía, mi defendida ha sufrido la afrenta de probar el desvío de su esposo con una mujer a la cual ha introducido en el propio hogar doméstico.

DUR. ¡Eso no es así! (*Rumores.*)

BOUQUET (*Campanilla.*) ¡Silencio!

MME. LEB. «¡Ah, señores, mi alma se estremece al recor-

dar los sufrimientos de la amante esposa!... ¡Mi lengua se paraliza.

JUAN (*Interrumpiendo.*) ¡Ojalá!

MME. LEB. ¡Y no encuentra palabras para expresar lo que siento! ¡Pero mi espíritu de justicia y mi amor por la ley piden el castigo para el criminal, y para la ofendida, amparo y protección! ¡La afrenta ha sido grande, señores! ¡La afrenta ha sido de tal tamaño que sólo se puede lavar con ciento cincuenta mil francos anuales en concepto de alimentos para mi defendida!» (*Grandes aplausos y felicitaciones a Mme. Lebordon.*)

DUR. ¡Ciento cincuenta mil francos! ¡Qué atrocidad! (*Ap.*) Esto sería el gran negocio para la vieja. (*A Julián.*) Pero ¿qué hace Renée que no dice una palabra?

JULIÁN (*A Durandel.*) Me parece que no es momento oportuno.

BOUQUET ¿Tiene algo que alegar la representación contraria?

DUR. (*A Julián.*) Ahora te toca a ti.

JULIÁN (*Distraído con Camila, con la que estará en comunicación, haciéndose señas desde el principio de la escena.*)

BOUQUET Repito que si tiene algo que alegar...

DUR. Pero, Julián, ¿en qué piensas?

JULIÁN ¡Ah, sí!, ahora voy yo. (*Se levanta y va leyendo en el informe.*) «Señores: el asunto es espeluznante, terrible y emocionante.»

MME. LEB. ¡Bien empieza esto!

JULIÁN (*Indicando a Durandel.*) «Ahí le tienen ustedes: su torva mirada, su frente estrecha; todo en él indica al verdadero criminal.»

MME. LEB. (*Aplaudiendo.*) ¡Bravo!; ¡bravo!

DUR. (*Levantándose.*) Pero ¿qué estás diciendo?, ¿te has vuelto loco? (*Grandes rumores.*)

BOUQUET (*Agitando la campanilla.*) ¡Silencio!

JULIÁN Pido mil perdones al tribunal. Ha sido una equivocación de informes. Éste es el verdadero. (*Pausa.*) «Señores: siento no ser la madre de mi defendido para poderme expresar con más calor. Pero como la verdad bri-

lla como el sol, yo demostraré que el que se sienta en este banquillo es completamente inocente de cuanto se le acusa. (*Pausa.*) Y aunque tuviera un insignificante pecadillo, ¿de quién será la culpa? De la esposa.»

MME. LEB. (*Ap.*) Pero ¿qué dice ese chico?

JULIÁN «De la esposa, señores; porque el marido, o, mejor dicho, mi defendido, se casó por amor; se casó buscando el calor del hogar, y ha encontrado un páramo frío y un *no* continuo a toda tentativa amorosa. (*Muy emocionado.*) Sí, señores: como la planta necesita el agua, que le da la vida, el esposo necesita cariño!»

DUR. ¡Sí, mucho cariño!

JULIÁN (*Sigue emocionado haciendo que el público prorrumpa en llanto.*) «Sin agua se secan las flores; sin agua se seca todo; ¿y por qué se seca?»

JUAN Porque no hay agua.

JULIÁN «Y por el egoísmo de una mujer que no es tan culpable como su madre, que, en su entusiasmo por el feminismo, ha perdido poco a poco el fósforo de su cerebro.»

MME. LEB. ¡Julian! ¿Te has vuelto loco? (*Rumores.*)

JULIÁN «Nunca tuve más razón, y por eso me enorgullezco al declarar solemnemente ante este tribunal, que la suegra de mi defendido ha perdido el seso completamente.»

MME. LEB. ¡Julián!

JULIÁN «¡Que está loca de remate!»

BOUQUET No puedo tolerar esas palabras. (*Gran escándalo.*)

JUAN ¡Están muy bien dichas!

BOUQUET (*Campanilla.*) ¡Silencio!

VARIAS SEÑORAS ¡Fuera! ¡fuera!

VARIOS CAB. ¡Bravo! ¡bravo!

BOUQUET ¡Despejen la sala inmediatamente! (*Gran tumulto. Bouquet abandona el tribunal después de despertar a los magistrados con repetidos golpes y campanillazos. Algunos individuos del público abandonan la sala,*

otros discuten acaloradamente en distintos grupos.)

BOUQUET Cuando estén los ánimos más tranquilos continuaremos.

(*Renée, Mme. Lebordon y Camila forman grupo aparte y hablan acaloradamente.*)

JULIÁN Señor Bouquet, no le extrañe que esté enterado de ciertos detalles.

BOUQUET ¿Cón o?

JULIÁN Usted hubiera sido muy desgraciado casándose con la señora Lebordon, y si no, mire usted a mi tío (*Presenta a Juan.*): a estas horas estaría usted, como él, convertido en un viejo lelo.

BOUQUET ¡Yo un viejo lelo!

JULIÁN Sí, señor; porque lo hubiera oprimido, tiranizándole y dejándole incapaz hasta de pensar.

BOUQUET ¡Oh! eso sí que no lo hubiera yo tolerado.

MME. LEB. (*Acercándose.*) ¿Qué dice mi sobrino?

JUAN Nada. Hablamos de viejos lelos. ¿Verdad, querido Bouquet? ¡Ay, cuánto he sufrido! Mis cabellos blancos te lo demostrarían si no los llevara teñidos. Y ésta es la verdadera culpable. (*Indicando a Mme. Lebordon.*)

MME. LEB. ¡Esto es inaudito! A ver: un alguacil que detenga a este hombre.

BOUQUET Señora, tenga usted juicio.

MME. LEB. (*Con mimo.*) Pero, querido amigo...

BOUQUET Yo no tengo más amigos que la justicia. (*Ap.*) ¡Canastos! Una mujer que me hubiera vuelto lelo!

JULIÁN Créame usted, señor Bouquet, esta señora inducía a su hija a que dominara a su marido, trastornando a la vez el cerebro de su otra hija Camila, precisamente a la que yo amo y con la que me he de casar.

CAMILA (*Alegre.*) Sí, sí, conmigo, conmigo.

MME. LEB. ¡Camila!

CAMILA Mamá, yo le amo y quiero ser suya.

MME. LEB. Pero ¿y tu profesión?

CAMILA La dejaré. (*A Julián.*) Quiero hacer todo lo que tú mandes, quiero reir, quiero gozar de la vida, quiero bailar.

MME. LEB. (*Indignada.*) Ven, Renée. No debemos permanecer aquí ni un minuto más.

RENÉE Pero ¿y la sentencia?

BOUQUET Señora, como no existe motivo para el divorcio, no hay sentencia.

MME. LEB. Eso lo veremos.

BOUQUET No está probada la infidelidad.

MME. LEB. Es que además existen dos mujeres engañadas por el marido de mi hija: las señoritas Mariette y Elisabette.

RENÉE ¡Pero, mamá!...

BOUQUET Repito que no hay nada probado. Ahora, bien; si hubiera malos tratos... vamos, con una simple bofetada bastaba.

JUAN (*Ap.*) ¿Con una bofetada? Ahora sí que me divorcio. (*A Bouquet.*) Señor Presidente: declaro que mi yerno es inocente. (*Acercándose a Mme. Lebordon.*) (*Ap.*) Ahora me pega. (*Alto.*) El seductor de Mariette y Elisabette he sido yo.

MME. LEB. (*Furiosa.*) ¡Tú! Ya te compondré yo en casa.

JUAN (*Ap.*) Pues no me da la bofetada. Ahora me la gano. (*Alto.*) Sí, señores. Yo soy el verdadero marqués de Castell-Roger...

MME. LEB. (*Cariñosa.*) ¿Tú..., Juanito...? ¿Tú el hombre galante por excelencia...? (*Todos ríen.*)

JUAN ¡María santísima! La magia del nombre me ha fastidiado hasta última hora.

MME. LEB. (*Con despego a Juan.*) Pero no, no es posible: tú serás siempre un hombre vulgar... un necio.

JUAN (*A Bouquet.*) Otra declaración. Mi esposa no me ha pegado aquí; pero puedo atestiguar que ya llevo recibidas muchas bofetadas... a domicilio.

BOUQUET Tampoco sirve. Esto en tu matrimonio ha llegado a ser derecho por la fuerza de la costumbre. El divorcio es solamente a causa de la primera bofetada.

JUAN ¡Dios mío, qué desgraciado soy!

BOUQUET (*A Renée.*) Señora Durandel, ¿quiere usted decirnos el verdadero motivo que tiene para pedir el divorcio.

MME. LEB. Habla, Renée, habla y confúndelos a todos, que aquí está tu madre, y si es preciso dale la bofetada.

DURANDEL (*Acercándose a Renée.*) Aquí la espero, Renée...

RENÉE (*Con pasión.*) En mis brazos te espero yo.

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

JUAN (*A Mme. Lebordon.*) ¿No querías divorcio? ¡Pues toma divorcio!

MME. LEB. (*Furiosa.*) ¡Anda a casa a preparar el menú!

JUAN ¿El menú? Hoy te vas a comer frito el Código Penal.

TODOS ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Música

TODOS

Hay que saber vivir
y así lo haremos;
hay que saber gozar
y gozaremos.
Ya se probó
y se vió
que el amor
resulta lo mejor;
es lo mejor,
es lo mejor,
amor.

TELÓN RÁPIDO